INPRECOR 41 Revista política bimestral
Noviembre - Diciembre 1984. 200 pts.

inprecor



BRASIL
ELECCIONES MANIATADAS
J. STUDER



RFA
LAS RAICES DE LOS "VERDES"



GRAN BRETAÑA
LA GRAN HUELGA



ARGELIA
UNA REVOLUCION BLOQUEADA
S. NAÏR



SOBRE "HISTORIA DE MAYTA"
ROMERO, HARO IBARS, PEREIRA, BENSAID

INPRECOR

Bimensuel publié sous la responsabilité du Secrétariat unifié de la IVe Internationale. 25 numéros par an. Prix au numéro : 10 F.

edición internacional

«El Secretariado Unificado de la IV Internacional publica quincenalmente la revista INPRECOR, en lengua francesa. La revista tiene 28 págs. y su precio es de 10 francos franceses.

El precio de la suscripción anual, 25 números, es de 225 ff. El pago puede realizarse por:

•cheque bancario dirigido a: P.E.C. y enviado por correo a la dirección: INPRECOR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 MONTREUIL (Francia).

•transferencia bancaria la cuenta de "P.E.C." en la BNP, agencia Robespierre, 153, rue de Paris, 93108 Montreuil (Francia), cuenta nº 230179/90.

INPRECOR 41. Revista política bimestral

Noviembre - Diciembre 1984. 200 pts.

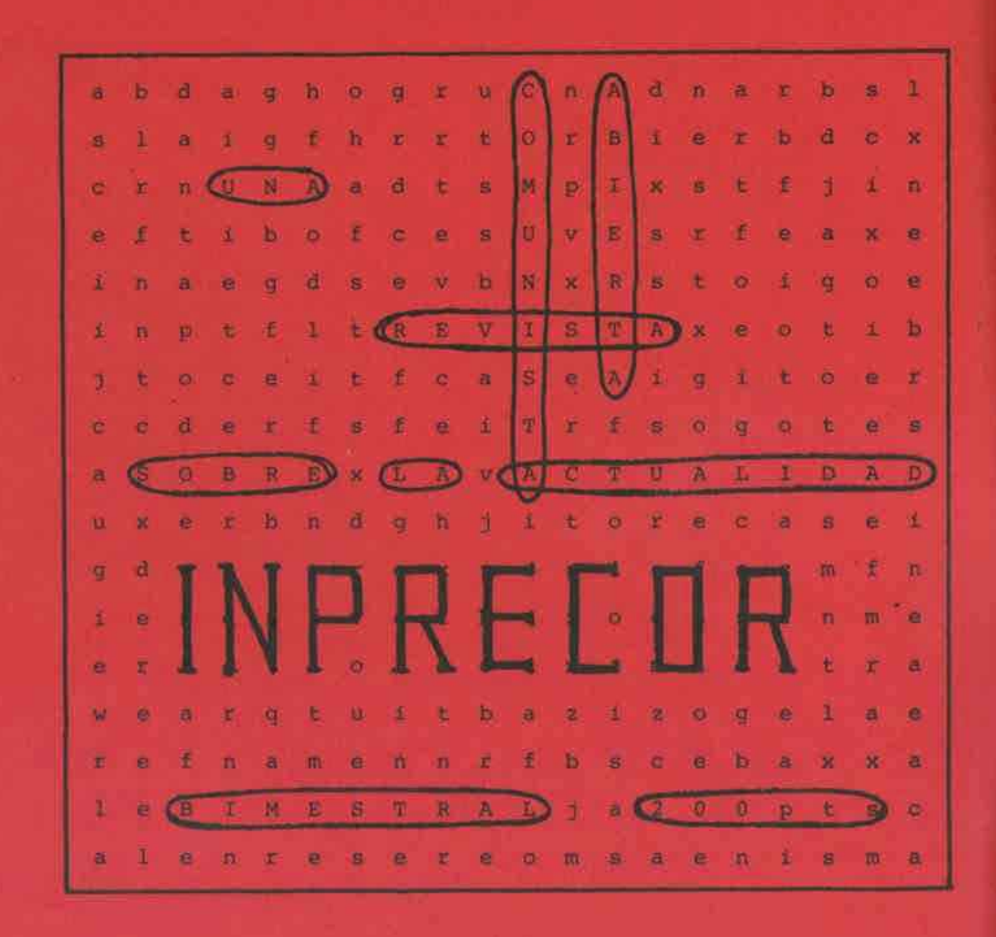
Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)

Apdo. de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid

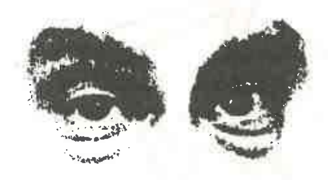
Dep. Leg. 40029/79

Sumario

Director: Miguel Romero
Diseño: Ignacio Rubio



41"



Abrimos este número 41 de INPRECOR, primero de 1985, con dos artículos sobre temas de actualidad.

El 15 de enero tendrán lugar las elecciones presidenciales indirectas en el Brasil. Nada indica que la probable elección del candidato del PMDB, Tancredo Neves, vaya a cerrar la situación de profunda inestabilidad política que está caracterizando todo el largo y complejo proceso de transición desde la dictadura a una forma, por el momento muy restringida, de régimen parlamentario: la probable derrota del candidato oficial, el "gánster" político Paulo Maluf, es una prueba suplementaria de la crisis del régimen. El artículo que publicamos de Jakob Studer, además de analizar el clima pre-electoral, plantea la situación actual del PT y los principales problemas del movimiento obrero brasileño. Es una buena aproximación a un país, donde se está haciendo una experiencia original de construcción de partido, que debe ser objeto de reflexión para todos los revolucionarios, y que fue señalado justamente por el ministro cubano de Asunto Exteriores, Carlos Rafael Rodríguez, como la clave para el futuro de la revolución en América Latina.

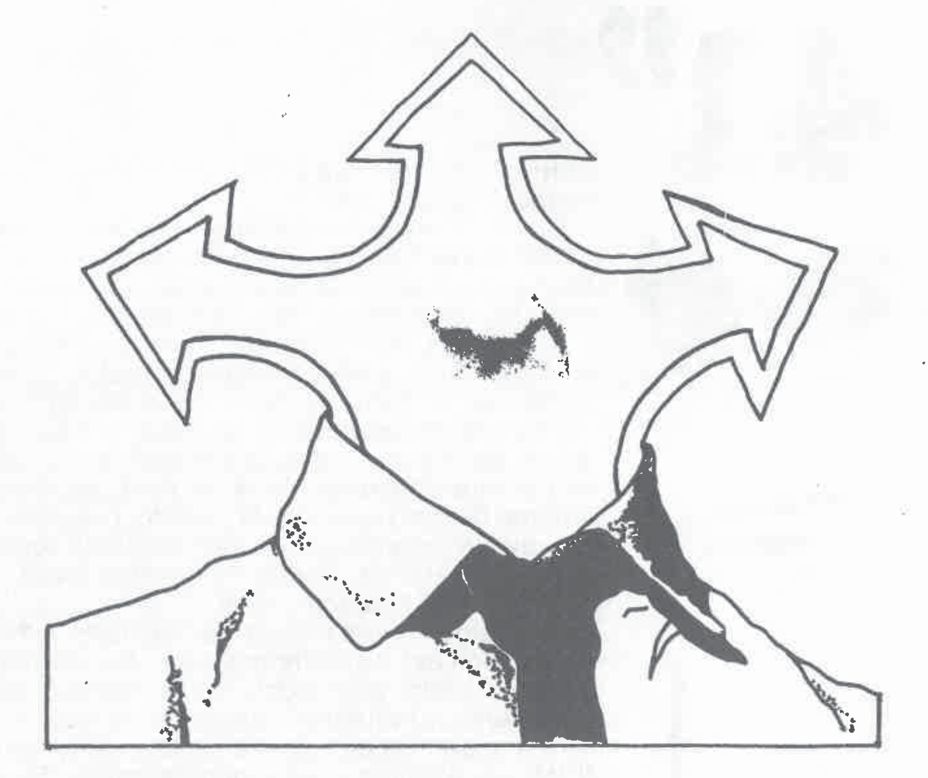
La huelga minera inglesa ha superado todas las previsiones y la capacidad de admiración del movimiento obrero. Su asombrosa capacidad de resistencia es el mejor modelo que existe para las luchas de los trabajadores contra la reconversión industrial salvaje, en la cual la política de Margaret Thatcher es hermana gemela de la de Felipe González. No hay ningún milagro en la fuerza del NUM: su ejemplo puede generalizarse. Para ayudar a ello, reproducimos el dossier que "Critique Communiste", la revista de la LCR francesa, ha dedicado a la huelga, que incluye un artículo sobre su mejor precedente histórico: la huelga general del 26, base de uno de los debates más duros de la dirección de la Internacional Comunista de la época.

Publicamos después un extenso artículo de S. Cosseron (que sirvió de ponencia al fallido coloquio internacional de los días 1 y 2 de diciembre en París, organizado por el CINEL), sobre los orígenes del Partido Verde alemán. Queremos iniciar así la publicación de trabajos de estudio y crítica sobre la apasionante experiencia de este movimiento. Sabemos que se trata de un tema polémico y por eso nos ha parecido muy adecuado el artículo de Cosseron que sitúa a los "verdes" dentro de la experiencia concreta de casi 20 años de la izquierda de la RFA. El título original del artículo era: "Los verdes, ¿caso o modelo?". Probablemente la mejor respuesta debe incluir las dos opciones: comprender el "caso" concreto y aprender del "modelo", desde nuestras circunstancias específicas. Esta será la actitud de INPRECOR.

Daniel Bensaid ha hecho una larga entrevista a Sami Naïr, un especialista marxista en la revolución argelina. Publicándola seguimos uno de los criterios que nos planteamos desde el comienzo de la nueva etapa de INPRECOR: analizar experiencias revolucionarias concretas, muchas de ellas mal conocidas por la izquierda de nuestro país, porque tuvieron lugar bajo el oscurantismo franquista. Quizás la más desconocida sea precisamente la revolución argelina que es, por muchas razones, un buen tema de reflexión en esta época en que, afortunadamente, nos hemos "habituado" a las direcciones político-militares revolucionarias y a las luchas antiimperialistas que conducen al socialismo. ¿Por qué no ha sido así en Argelia? La entrevista aporta respuestas originales y polémicas, útiles para el debate.

Finalmente, inciamos la publicación de textos sobre temas culturales, con cuatro criticas sobre el libro de Vargas Ll osa, "Historia de Mayta". No creemos que sea necesario extenderse en justificar por qué una revista como INPRECOR quiere ocuparse de temas considerados como "no políticos". La razón está, naturalmente, en que no estamos de acuerdo con las concepciones "politicistas" de la política: el objeto del comunismo es la vida.

Habiamos quedado en aprovechar este número de principio de año para hacer un balance de los 8 que hemos publicado con la nueva fórmula, pero no queda espacio, así que lo dejaremos para otra ocasión. Eso sí, en medio del bosque de las erratas, los retrasos, etec, al menos se estará de acuerdo con nosotros que hemos cumplido la promesa de los 6 números por año, de aceptable calidad. ¿Está usted (a) de acuerdo? Pues entonces, responda: "Si (Bai)", a nuestro grito de angustia tradicional en estas fechas: ¡SUSCRIBETE!. □



BRASIL:

LA CARRERA POR LA ELECCION PRESIDENCIAL

Jakob Studer

Si la pregunta sobre quién sucederá al general Joao Figueiredo como presidente de la República en las elecciones presidenciales indirectas del 15 de enero de 1985 sigue estando ahí, estas últimas semanas han proporcionado algunos indicios sobre la naturaleza de la transición entre la dictadura actual y la democracia burguesa que debe reemplazarla, bajo una forma u otra(1). Aunque el movimiento de masas por las elecciones presidenciales directas e inmediatas no ha conseguido que el Parlamento adopte una ley en este sentido, este movimiento ha conseguido, al menos, cerrar el camino a una simple perpetuación de la dictadura y ha facilitado un avance cualitativo del proceso de liberalización empezado hace ya bastante tiempo(2).

El Partido Democrático Social (PDS), la formación de los militares, se ha escindido en dos, y el Estado Mayor del ejército ya no actúa como una fuerza unificada. Una reacción por parte de los militares, un nuevo golpe de Estado por ejemplo, parece completamente improbable, en el próximo período, aunque esta posibilidad no puede ser totalmente excluída en un país latinoamericano.

Desde el comienzo de este período de apertura democrática, las fuerzas políticas capitalistas se han posicionado en relación a las diversas posibilidades de controlar o gestionar la crisis económica y social del régimen. El objetivo es impedir la radicalización del descontento de los trabajadores y de las masas populares. Y como el movimiento popular carece aún de una dirección revolucionaria y los partidos obreros se muestran incapaces de impulsar y centralizar las luchas de masas que estallan en el país un poco por todas partes, incluso en el campo, y de plantear su solución política a la crisis, la derecha consigue que avance, cada vez más, su propia concepción de la transición.

El pasado 27 de junio, una segunda tentativa de hacer adoptar al Parlamento una ley que permitiera la organización de elecciones presidenciales directas e inmediatas fracasó. El presidente Figueiredo simplemente rechazó frente a su propuesta de elecciones directas en 1988, una enmienda de la oposición que intentaba acercar la fecha(3). Como en España tras la muerte de Franco, no hay en el proceso de transición en curso, ruptura clara con la dictadura. Sin embargo, teniendo en cuenta las enormes movilizaciones de masas que

NOTAS

(1) En la elección presidencial indirecta del mes de enero de 1985 se procederá a la designación del futuro Presidente de la República por un colegio electoral cuya composición ha sido manipulada por el poder de tal forma que garantiza de antemano la elección del candidato burgués que tenga el aval de los militares.

(2) Cf. Inprecor (edición internacional) nº 175 del 11 de junio de 1984.

(3) El Parlamento rechazó, el 25 de abril de 1984, una propuesta de la oposición de modificar la Constitución mediante una enmienda que debía permitir la organización de elecciones presidenciales directas e inmediatas por sufragio universal. Dos meses más tarde, la oposición proponía una nueva enmienda al proyecto gubernamental de una elección directa para el año 1988, tratando de adelantar la fecha a noviembre de 1984. En el último momento, no estando seguro de obtener una mayoría parlamentaria para su fórmula inicial, el presidente Figueiredo retiró su proyecto. Esta operación se repitió también de forma parecida en el mes de agosto de 1984.

se han producido en el marco de este proceso, la posibilidad de la ruptura no puede ser totalmente excluída. La situación sigue siendo favorable al desarrollo de las luchas populares.

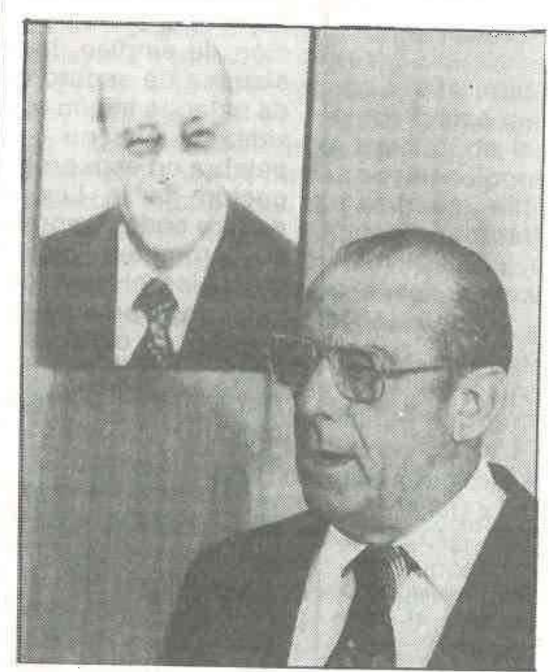
La carrera por las presidenciales indirectas

Algunas cuestiones que habían permanecido en suspenso desde el 25 de abril de 1984 y que creaban una cierta confusión, han quedado zanjadas a mediados del mes de agosto. Por una parte, el principal partido de oposición, el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), renunció finalmente de forma abierta a su posición favorable a las elecciones presidenciales directas e inmediatas. Su congreso de los días 11 y 12 de agosto designó a Tancredo Neves, gobernador del estado de Minas Gerais, como candidato a las elecciones presidenciales indirectas organizadas para 1985. Al mismo tiempo, el congreso del partido gubernamental, el PDS, designó como candidato a Paulo Maluf, antiguo gobernador del estado de Sao Paulo, muy conocido por su corrupción. Fue elegido por el 60% de los delegados, mientras el otro 40% votaban por Andreazza, ministro del Interior, un poco menos comprometido que Maluf. Estos dos candidatos se enfrentarán en el colegio electoral el 15 de enero de 1985; los procedimientos para el desarrollo del escrutinio se discutirán próximamente.

Tancredo Neves representa claramente intereses burgueses. Ministro de Justicia bajo la presidencia de Getulio Vargas entre 1950 y 1954 y miembro del gobierno de Joâo Goulart antes del golpe de estado militar de 1964, está menos comprometido con los militares. Sin embargo, tampoco ha roto todas las relaciones con ellos. Así, no dudaba en saludar las "conquistas" del régimen militar desde el golpe de 1964 y en alabar el "sentido de las responsabilidades democráticas" de Figueiredo. Como gobernador del estado de Minas, seguía una política consecuente con esta posición. Por ejemplo, utilizó numerosas veces la policía contra los manifestantes, incluso contra quienes se manifestaban por elecciones directas, reivindicación que él mismo apoyaba entonces, aunque únicamente como medio de crear un espacio para su propia candidatura a la elección presidencial.

La elección de Tancredo Neves como candidato del PMDB ha ido a la par con la toma de distancias de este partido con respecto a las demás formaciones de izquierda, y a los retrocesos sucesivos de la izquierda en el seno mismo del partido. Después de haber sido presentado al comienzo como "candidato unitario de todos los partidos de oposición" para las elecciones presidenciales directas, Tancredo es hoy el candidato del centro-derecha para lás elecciones indirectas. Esto ha sido posible por la aparición, y luego la escisión, de un ala "liberal" en el seno del PDS, que se ha unido a la oposición que sostenía la reivindicación de las elecciones directas. Después de algunas maniobras, incluso una vana tantativa de ganar el apoyo del presidente Figueiredo, el dirigente de este ala, el vicepresidente en ejercicio Aureliano Chaves optó por un pacto con el PMDB y con Tancredo Neves. Esto significa el abandono de la perspectiva de su propia candidatura para las elecciones presidenciales de 1985, a la vez que conservaba posibilidades intactas para presentarse en una fecha posterior. Al mismo tiempo, sigue habiendo tentativas de transformar este ala "liberal" del PDS en partido político independiente. No se sabe aún claramente si esta corriente va a unirse a los sectores de derecha del PMDB para formar un nuevo gran partido, más al centro del tablero político.

Este pacto entre el PMDB y los escisionistas del PDS ha tomado la forma de una alianza electoral denominada "Alianza Democrática". El compañero de candidatura de Tancredo Neves no es otro que Sarney, presidente del PDS hasta junio último y uno de los pilares de la dictadura. Por supuesto, esta no-



Figueiredo

minación ha provocado una cierta oposición en el interior del PMDB por parte del reagrupamiento "Elecciones directas únicamente" que es un sector de izquierda independiente fiel a la reivindicación de las elecciones directas. Pero esta oposición no se ha reflejado en el congreso del PMDB más que por un número bastante débil de abstenciones. La otra corriente de izquierda presente en el seno del PMDB, constituída por los stalinistas del Partido Comunista Brasileño (PCB), del Partido Comunista del Brasil (PC do B) pro albanés, y del MR-8, claudicó totalmente, llegando a corear en el congreso del PMDB: "¡Hey, hey, Tancredo y Sarney!". Esto no impidió a la policía militar, poco después del congreso, arrancar la bandera de esta corriente política en la primera concentración de apoyo al equipo de Tancredo y Sarney, en Belo Horizonte, capital del estado gobernado por Tancredo y Herir a un dirigente del PC do B.

Dos programas burgueses en liza para asegurar la transición

Ni que decir tiene que el programa electoral de la Alianza Democrática es difuso y que no comprometia a nada. Sobre casi todas las cuestiones clave que tocan el tema de la ruptura con la herencia de la dictadura, no se propone ninguna reforma radical: nada de moratoria sobre la devolución de la deuda al FMI, sino sólo nuevas negociaciones; nada de reforma agraria, y ninguna garantía de satisfacción de las principales reivindicaciones de los trabajadores en lo concerniente a la creación de empleo, la introducción de un sistema de seguro de paro, y la subida de salarios según el alza del coste de la vida. Igualmente, no hay una sola palabra en este programa sobre la derogación de la Ley de Seguridad, verdadero código represivo de la dictadura. Se prometen elecciones directas a todos los niveles, pero sin fijar ningún calendario preciso(4). El programa prevé también la convocatoria de una Asamblea constituyente, pero Tancredo Neves habla sólo de la posibilidad de conceder "poderes constituyentes" al actual Parlamento.

Así pues, no es en el programa donde se diferencia el PMDB de la candidatura de Paulo Maluf. Este último, representante de la extrema derecha, sabe muy bien que su única esperanza es presentarse como persona sensible a las cuestiones democráticas y sociales. En lo esencial, no promete menos que su rival, y se jacta incluso de poder eliminar el paro en los treinta primeros días de su mandato presidencial. La singularidad de estas dos listas se encuentra pues sobre todo en las fuerzas sociales diferentes que las apoyan.

Paulo Maluf representa la vieja oligarquía ligada a la dictadura, y cuya credibilidad entre las masas populares está agotada. Tancredo Neves, por su parte, representa la burguesía opositora y busca también el apoyo de las capas medias, de los movimientos de masas y de los sindicatos, a fin de construir una base social más amplia para el capitalismo brasileño. En este sentido, es Maluf quien representa la continuidad del régimen, aunque en el período actual los partidarios de la dictadura no tengan proyectos fascistas confesados. Tancredo es el candidato de la transición, de una transición que no implica una ruptura con la dictadura y su aparato de Estado, sino que se orienta más bien hacia una "reconciliación nacional". No hay duda de que sectores importantes del capital bancario e industrial apoyan hoy este proyecto de "reconciliación nacional", con el objetivo de obtener un máximo de estabilidad social a cambio de un mínimo de concesiones y de reformas. Alguien tan detestado como Maluf no representa el tipo de personaje del que estas corrientes burguesas tienen necesidad para realizar tal proyecto. Los sondeos no le conceden por otra parte más que entre el 10% y el 15% de los sufragios, contra el 40% ó el 50% de Tancredo. En efecto, incluso Figueiredo y los sectores "modernistas" del Estado mayor militar, no apoyan más que tibiamente la candidatura de Paulo Maluf.

Sin embargo, incluso si el apoyo dado por la corriente liberal del PDS parece haber aumentado las posibilidaes de éxito de Tancredo, no se puede aún eliminar la posibilidad de una victoria de Maluf. La razón de ello se encuentra en la tradición del sistema política brasileño, tradición de caciques, y de corrupción, que tiene su propia inercia y que puede entras en conflicto con los intereses del capital. Esto es particularmente cierto en lo que concierne a las elecciones en el marco de un organismo —el colegio electoral— creado precisamente con el objetivo de mantener la continuidad de la dictadura. De todas formas, el proceso tradicional de compra de sufragios y de acuerdos secretos para la distribución de futuros puestos bien remunerados ha comenzado, y Tancredo Neves está, sin ningún

(4) Como consecuencia de la retirada del proyecto inicial de Figueiredo, el mandato presidencial de su sucesor se prolongará hasta 1990.



género de dudas, comerciando tanto como los demás.

La respuesta del movimiento obrero

Pero, ¿cuál es la respuesta del movimiento obrero y popular a todo ésto?. Ya hemos apuntado la actitud de las corrientes estalinistas. En cuanto al Partido Democrático del Trabajo (PDT), el partido populista de Leonel Brizola ligado a la socialdemocracia internacional, al que no se puede caracterizar claramente como parte del movimiento obrero, también ha aceptado las elecciones indirectas y votará por Tancredo para cerrar el camino a Maluf.

Sin embargo, dado que tiene sus propias ambiciones para el futuro, Brizola intenta marcar sus distancias respecto a Tancredo. Preferiría ver limitado su mandato presidencial a dos años. Está por una presidencia provisional de la República que abra el camino a elecciones presidenciales directas y a la elección de una Asamblea constituyente en 1986.

En cierto modo, el Partido de los Trabajadores (PT), y con él la Central Unica de los Trabajadores (CUT)(5), se han beneficiado de la evolución a la derecha de la candidatura de Tancredo Neves. En mayo y junio de 1984, cuando Neves había sido propuesto como candidato unitario de toda la oposición en el marco de las elecciones directas, la dirección del PT había sido ganada a esta operación y se había pronunciado en favor de esta candidatura. Esto provocó una viva reacción en sectores importantes del PT que permanecían fieles a la concepción de independencia política de la clase obrera. Las consignas que lanzaron entonces fueron: "¡Boicot al colegio electoral!" "¡Ningún apoyo a Tancredo, ni en las elecciones indirectas ni en las directas!". "¡Presentad un candidato obrero sobre la base de un programa mínimo!".

Esta última reivindicación hacía referencia fundamentalmente al programa en diez puntos ya adoptado por el PT, que exige reformas sociales y democráticas importantes. El giro a la derecha de la candidatura de Tancredo Neves reforzó la credibilidad de estas posiciones en el seno del PT, y la dirección nacional agrupada alrededor de Luis Ignacio da Silva, "Lula", se vió obligada a unirse a ellas.

El PT está pues relativamente unido hoy y aparece como la única fuerza que no está implicada en la traición de las movilizaciones de masas por elecciones directas inmediatas. Sin embargo, esto no significa que el PT vaya automáticamente a relanzar la movilización, o que la CUT vaya a poder desencadenar la Huelga General que ha decidido.

El PT está en clara progresión, como lo muestra el hecho de que, para la elección del prefecto en la ciudad portuaria de Santos, su porcentaje de votos ha pasado del 10% al 20%, mientras que el del PDS ha caído al 3%. Listas de oposición que apoyan a la CUT han ganado igualmente las elecciones en algunos sindicatos que estaban hasta ahora dominados por burócratas corrompidos, los "pelegos"(6). Es el caso, por ejemplo, del sindicato de los

(5) Sobre el congreso de constitución de la CUT, ver Inprecor (edición internacional) nº 158 del 10 de octubre de 1983.

(6) "Pelego": literalmente "manta sudadera", es la manta que en el sur de Brasil se pone entre la silla y el caballo para amortiguar el golpe del jinete con el caballo. Designa a la burocracia sindical amarilla directamente ligada al aparato estatal.

metalúrgicos de Belo Horizonte. Al mismo tiempo, la oposición sindical a la burocracia ha estado a punto de ganar la gran lucha por arrancar a los "pelegos" la dirección del sindicato de los metalúrgicos de Sao Paolo, verdadero bastión de los burócratas corrompidos. Las fuerzas del PT y de la CUT siguen siendo a pesar de todo, minoritarias en el seno del gran movimiento obrero brasileño.

Además, las debilidades políticas de sus dos direcciones comienzan a hacerse notar. Por ejemplo, durante las movilizaciones de masas por las elecciones directas, la dirección del PT no funcionaba más que como el "ala izquierda" de la amplia alianza de toda la oposición, sin intentar construir una verdadera alternativa a la burguesía liberal, levantando un programa obrero y una política de frente único basada en el conjunto del movimiento obrero y los diferentes movimientos de masas. Hoy, prosigue ese juego perdido de antemano y se sigue comportando como el "ala izquierda" de una alianza por las elecciones directas inmediatas, alianza que por otra parte ya no existe. Con los restos esqueléticos de esta alianza —el PDT y el grupo "Elecciones directas únicamente", del PMDB, que de hecho han claudicado en lo fundamental— es con quienes el PT intenta, principalmente en el terreno parlamentario, bloquear la operación de transición del régimen. Obstaculiza la adopción del reglamento para el colegio electoral e intenta forzar un voto sobre una nueva propuesta, la tercera, para la introducción de elecciones directas inmediatas. Así se arriesga a encontrarse aislado y sufrir una vez más la presión por un voto a favor de Tancredo Neves, que se oponga al "mal mayor", es decir la candidatura de Maluf, quedando implicado nuevamente en el juego del colegio electoral.

Los sondeos favorables a Tancredo Neves muestran que millones de personas que se echaron a la calle hace varios meses para reivindicar elecciones directas inmediatas ya han sido arrastradas, a falta de otra alternativa, a apoyar "la opción del mal menor". Por otro lado, hasta un 25% de las personas preguntadas no quieren votar ni por Tancredo ni por Maluf. Tancredo Neves y su Alianza Democrática dudan en organizar concentraciones en la calle, y tienen sus motivos. En Belo Horizonte, una concentración convocada por ellos no ha reunido más que a 700 personas, pero sin embargo movilizó a un destacamento de policía por miedo a las fuerzas radicales que hubieran podido expresarse allí.

La dirección de la CUT no ha sabido tampoco aprovechar la oportunidad de poner al movimiento obrero a la cabeza de la batalla por la democracia. Antes del voto del 25 de abril en el Parlamento, apenas se había manifestado en la campaña por las elecciones directas, pero, a continuación, decidió llamar a una huelga general para imponer esta reivindicación. Ha discutido mucho sobre esta delicada cuestión, pero hasta ahora no ha comenzado ninguna preparación sistemática y práctica para tal acción. En particular, la CUT no ha sido capaz de establecer relaciones entre la ola de luchas obreras que en las ciudades y el campo se han desarrollado gracias a la apertura creada por las movilizaciones de masa y que sigue aún. No ha centralizado estas luchas, ni ha integrado a la confrontación con la dictadura las reivindicaciones económicas planteadas. La CUT también ha esperado demasiado de la unidad de acción con el Congreso de la clase trabajadora (CONCLAT), el reagrupamiento sindical dirigido por los "pelegos" y reformistas, que está ahora, por supuesto, totalmente implicado tras el proyecto de "reconciliación nacional" de Tancredo.

El Congreso de la CUT

En esta situación, la CUT ha celebrado, un año después de su creación, su primer congreso nacional regular en San Bernardo de Campo, en la zona industrial del ABC de los suburbios de Sao Paolo, del 24 al 26 de agosto. Los 5.200 delegados presentes, representando directamente tres veces más trabajadores e indirectamente 11,5 millones de trabajadores, de los que 3,2 millones pertenecen a los sindicatos tradicionales, han demostrado, a pesar de



la lluvia y el frío, que la CUT reúne a las fuerzas vivas y combativas del movimiento obrero brasileño. Este congreso ha demostrado de hecho que la CUT representa una fuerza creciente que puede proponerse acabar con el sindicalismo controlado por el aparato de Estado y romper el poder de los "pelegos". Las delegaciones de los trabajadores agrícolas, algunas venidas de los Estados más lejanos del país, han jugado en él un papel importante. La CUT se ha vuelto, en este congreso, un poco más consciente aún de la importancia de sus fuerzas.

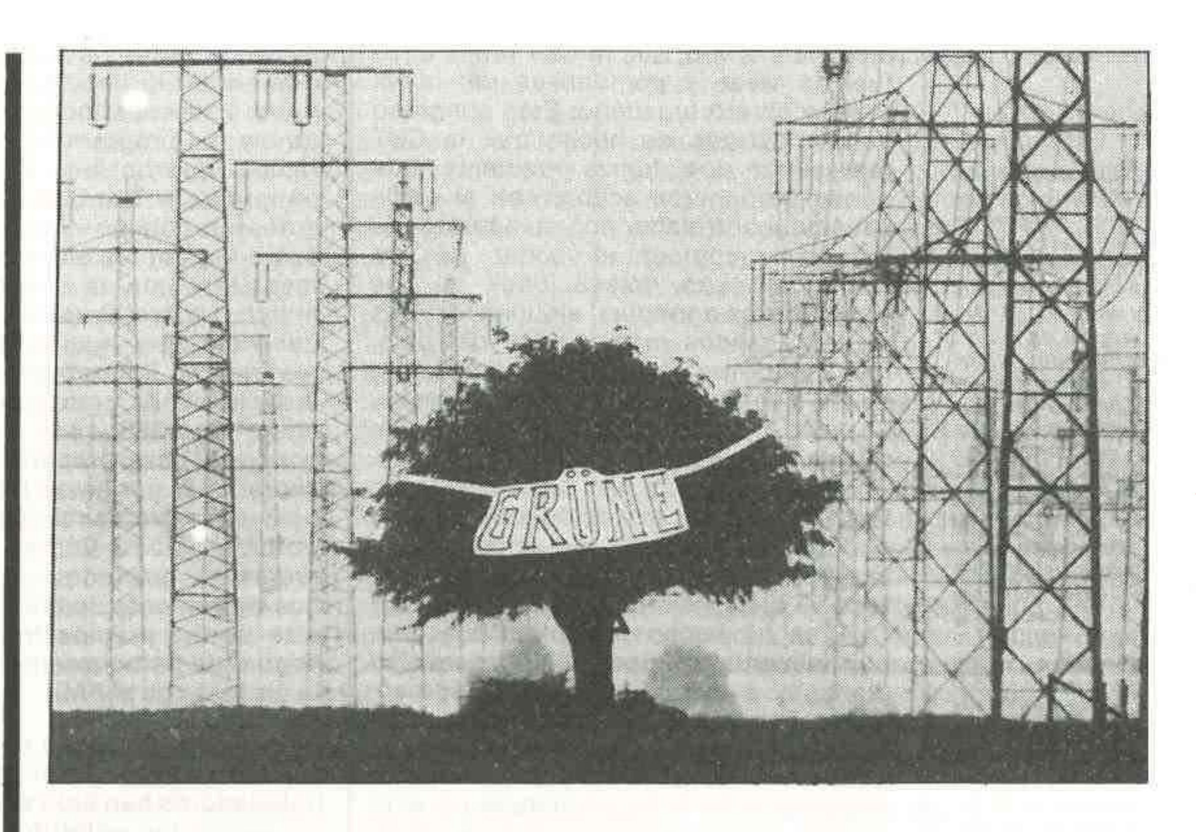
Las discusiones han sido muy abiertas y a menudo los delegados no han dudado en expresar las críticas más acerbas. Pero esto no quiere decir que todo va bien. En efecto, el ejecutivo del CUT se ha hecho tal autocrítica que, normalmente, hubiera debido poner su dimisión a disposición del Congreso. Sin embargo, ha sido reelegido casi sin modificación de su composición, dado que no había alternativa y que el nivel de conciencia de la base sindical no está todavía muy desarrollado. Y, a causa de la falta de tiempo, un balance crítico se remitió a la discusión de la dirección nuevamente elegida. La voluntad de esta dirección de bloquear el avance de las organizaciones revolucionarias también ha quedado clara en el transcurso de este congreso.

Los debates, y sobre todo las decisiones del congreso, han reflejado y confirmado las vacilaciones de la CUT ante la situación actual. Se han adoptado muchas resoluciones, algunas contradictorias, sin establecer verdaderamente ninguna prioridad. Pero este congreso debiera dar sin embargo un nuevo impulso a la construcción de la CUT, que cuenta ya con estructuras estatales en 10 Estados y treinta de nivel regional. Entre los puntos positivos hay que anotar la importancia que se le ha dado a la cuestión agraria y la importancia del programa de reforma agraria radical que ha sido adoptado en este congreso(7). También ha decidido boicotear el colegio electoral y relanzar la campaña por las elecciones directas inmediatas, con la preparación de una marcha sobre Brasilia. La decisión de convocar una huelga general ha sido reafirmada. Está prevista para antes de las elecciones presidenciales del 15 de enero de 1985, pero ningún proyecto concreto para prepararla ha sido presentado. El congreso ha adoptado también un programa mínimo para unificar y politizar las luchas económicas, programa que comporta reivindicaciones de aumento de los salarios según el alza de los precios tres veces al año, seguro de paro, la semana de 40 horas y la ruptura con el FMI.

Pero las consignas de una Asamblea Constituyente y de un gobierno de los trabajadores han sido explícitamente rechazadas; los estatutos de la CUT no han sido modificados, mientras que esto hubiera debido facilitar la construcción de la central en la base de los sindicatos dominados por los "pelegos". Unicamente sindicatos enteros, asociaciones y organismos de tipo sindical pueden afiliarse a la CUT, pero en los sindicatos "pelegos" se impulsará la formación de reagrupamientos de base (núcleos). La decisión de organizar un congreso de la CUT cada dos años, con la reelección de la dirección (mientras que la dirección había propuesto cada tres años) también ha sido adoptada, y la central brasileña ha llamado a la preparación de una conferencia de las confederaciones sindicales latinoamericanas.



(7) El editorial del semanario "Em Tempo" resume, en su edición del 13 de septiembre último las fuerzas y debilidades del congreso de la CUT escribiendo: «Fue, sin ningún género de dudas, una manifestación de clase del movimiento obrero, de rechazo de la tutela política de la burguesía expresado en el rechazo vehemente de las candidaturas de Tancredo y Maluf. Que la Asamblea de clausura del congreso se haya hecho al son de la Internacional no es un detalle sin importancia, —en definitiva, es un hecho histórico, puesto que es la primera vez que este himno se canta en una asamblea de trabajadores de tal importancia desde 1964—, sino una de las numerosas expresiones de esta conciencia de clase que ha ilustrado este primer congreso nacional de la CUT (...). Pero el congreso no ha armado al movimiento obrero en tres aspectos importantes: en el terreno político, no dando una mayor claridad sobre las propuestas del movimiento obrero para intervenir de forma consecuente en la crisis de la dictadura (rechazo de la Asamblea Constituyente y de la defensa de un gobierno de los trabajadores); en el terreno organizativo, no teniendo una propuesta clara para acelerar el proceso de autoorganización de la clase, o de aceleración de la construcción de la CUT por la base; y no diseñando un proceso claro de preparación de la huelga general (...)».



RFA:

LAS RAICES DE LOS VERDES

S. Cosseron

¿Cómo analizar la evolución social de los dos últimos decenios en la RFA, si queremos ir más allá de las expresiones y tópicos que el sentido común no deja de producir y reproducir sobre ese país?. Debemos aceptar que hay que hacer frente a una realidad muy curiosa, que contiene historias específicas llenas de paradojas. Porque la situación alemana es paradójica: esa sociedad (con una opinión pública y una "ideología dominante" anticomunista, una cultura cívica extensa, un amplio consenso social y político sobre el modo de funcionamiento republicano, y una integración económica facilitada por un sindicalismo unitario) segrega un antagonismo capaz, a través de numerosos meandros, de construir una alternativa. Fuera de Alemania, ese modelo alemán fue altamente valorado durante todo un período, aunque el inconveniente de haberse hallado entre los vencidos de 1945, se prolongara con el papel de vasallo de los Estados Unidos que le correspondió desde 1949. Es además en este terreno donde surgirán las primeras fisuras en ese edificio construido en el marco de un crecimiento económico récord.

De la "Guerra fría" al 67

Denunciada como estación de enlace de los Estados Unidos en el continente europeo, la RFA vive una modernidad según el modelo americano, que impregna toda su actividad cultural de masas. Mucho más que la presencia de tropas de ocupación aliadas, el debate sobre la posesión de armas atómicas (rearme alemán), el rechazo de las experiencias militaristas, asumido de manera positiva por una parte de la juventud (lucha por el estatuto de objetor, liberalización de la vida cotidiana militar), habían constituido un antídoto contra los efectos producidos por la campaña de desnazificación. Al desarrollarse en plena guerra fría, ésta había permitido construir un paralelo ideológico en torno a la idea de totalitarismo, en el cual el "socialismo real" de Alemania del Este tomaba el relevo del nazismo.

La cultura política hostil al consenso, no encontrará expresión autónoma capaz de difundirse socialmente, más que a partir del período llamado de la "gran coalición" en 1966, cuando la socialdemocracia y la democracia cristiana, gobernando juntas, van a bloquear y excluir toda mediación de la oposición.

Sólo la política renovadora de Brandt permitió alejar una crisis institucional larvada, cuyos efectos estamos viendo hoy (dificultad de la derecha para salvar una parte de su aparato político, como el partido liberal FDP). Durante los años cincuenta, la socialdemocracia de Schumacher podía jugar aún el papel de representante del antagonismo social dentro del sistema de representación política. Pero el abandono simbólico de la referencia formal al marxismo y de la lucha de clases en el "aggiornamento" de Bad Godesberg (Congreso SPD de 1959) anticipó la formación de esa gran coalición, como un paso obligado a la alternancia, ciertamente, pero también como puesta en práctica de un lenguaje común que abarca un área de poder amplia, pero demasiado integrada.

El sistema político alemán inició su "gran transformación" a partir de su pérdida de capacidad de mediación de los antagonismos difusos: ésta fué lenta, pero profunda, específica, pero con una base común a toda Europa Occidental.

Entre 1963 y 1967 observamos en Europa y también en Estados Unidos que lo que predomina es la reproducción de los valores sociales e ideológicos, sin que se comprenda aún la profundidad de la crisis. Así, un estudio de "Le Monde Diplomatique" de 1967 titulado "La juventud y la política en el mundo actual", llegó a la constatación general, aunque un poco sumaria, de que la juventud no se reconoce en los partidos políticos, no comparte, en su gran mayoría, los valores de ayer y se conforma con los sistemas que se le ofrecen en los diferentes países.

Sobre la República Federal, Joachin Fest escribió: **«Ya sean de derechas o de izquierdas, esta actitud es, a fin de cuentas, ajena a la política. Los dos grupos no se proponen seriamente modificar la sociedad. Quieren inquietarla o exasperarla. Después de todo, no son tan diferentes de esa mayoría que ha optado por el conformismo».** No es pues de extrañar, que el autor emplee el título de "Falsos rebeldes" al hablar de las primeras manifestaciones de desagregación voluntaria del consenso: **«Una parte de las tentativas de ruptura del orden establecido se orienta "a la izquierda". Sólo la joven literatura digna de ese nombre está a la izquierda. En la RFA, al igual que en la mayor parte de los países occidentales, existen bandas de jóvenes, "beatniks", estudiantes activos. No hace mucho tiempo que un grupo de jóvenes berlineses armó mucho ruido al preparar un atentado con una bomba de humo contra el vicepresidente de EEUU Humphrey. La investigación posterior concluyó, ante el horror de la opinión pública, que esos jóvenes defendían un romanticismo revolucionario de tipo maoísta y que incluso estaban contra la propiedad privada en las relaciones amorosas».** Y añadía calificando el acontecimiento: **«Sin duda, este tipo de posición implica una cierta necesidad de hacer cosas espectaculares y de escandalizar al burgués. Se trata, a fin de cuentas, de una actitud de protesta contra un mundo lleno de aburrimiento y de sórdidas previsiones».**

Un mes después de que aparecieran estas líneas, el espectáculo carnavalesco que Fest había deducido de la experiencia de las primeras **Kommunen** berlinesas se convertía en tragedia, hundiendo a una sociedad civilizada en el espectáculo de la muerte política, que no conocía desde hacía tiempo... El 2 de junio de 1967 el estudiante Benno Ohnesorg hallaba la muerte a tiros del policía Kurras durante una manifestación organizada contra la visita del Sha del Irán a Berlín.

La originalidad renovadora de los movimientos alternativos

Alemania participa entonces en un movimiento mundial, cuyos temas van a ser semejantes aunque no idénticos, producidos por imágenes sociales y políticas comunes (la lucha obrera, o la juventud vietnamita que combate contra el imperialismo americano). Pero aunque la intensidad de los movimientos antagonistas será similar en los otros países, la particularidad de Alemania Federal será la revelación de una función de renovación, de conciencia crítica de la sociedad y de voluntad de transformación, sin discontinuidad aparente, de los "**nuevos movimientos sociales**", que en los demás sitios estaban muertos o agotados. Ese fenómeno, cuya expresión política parece ser, cada vez más, el Partido de los Verdes, es el producto de una **sedimentación** progresiva, aunque no gradual, de las generaciones políticas surgidas desde 1965; y está cortado transversalmente por movimientos "de identidad" (los movimientos de las mujeres, sobre todo) cuya importancia política no deja de crecer, hasta llegar a cuestionar formalmente las relaciones sociales en el interior de los movimientos organizados y de los partidos.

Ese movimiento social complejo no

podía responder a las previsiones ni siquiera las más lúcidas de los militantes más intransigentes. Querer reducir la "escena" a unas "nuevas capas" medias parece como mínimo esquemático, aunque haya itinerarios reales o potenciales de este tipo. Estos trayectos políticos pudieron constituir en Alemania y en su sociedad civil "exilios interiores" definitivos, como algunos llegaron a pensar después de 1977, sin contar con los exilios exteriores. Pero también es cierto que el proceso social en Alemania pudo recomenzar y poner de nuevo en funcionamiento los canales anteriores. Ese camino no tiene nada que ver con los que conocen otros países (Francia con los "liberales-libertarios", o EEUU con los "yuppies" simpatizantes del fenómeno Hart).

Si Alemania consigue escapar de esos "travestismos", podría llegar a ser no una excepción, sino un modelo. Y es esto precisamente lo que inquieta a quienes en Francia denuncian "la continuidad, construída con hormigón, de las generaciones, desde el terrorismo hasta el pacifismo" (A. Glucksmann, 1983).

Berlín-Oeste como ejemplo

Los acontecimientos de 1967 ofrecieron ya un cierto marco a la protesta de la juventud alemana:

—Una voluntad de experimentación social directa a través de la ideología y la práctica de la liberación colectiva (comunidades, libertad sexual, etc.). Esa voluntad no se quedó en una situación fantasmal sino que encontró un lugar de existencia particularmente propicio: **Berlín-Oeste,** que va a conocer, a lo largo de la historia reciente, un itinerario particular en Alemania. Al ser al mismo tiempo una ventana que mira hacia el Este y un lugar descentrado en relación a las contradicciones sociales dominantes en la RFA, Berlín es un anticipo de las relaciones sociales de la era post-industrial: una clase obrera reducida a un ghetto multinacional, una población autóctona dominada por viejos cada vez más viejos, y una juventud reforzada por los "insumisos" que llegan del Oeste y que dudan del futuro que se les ofrece: ser cuadros represores de los obreros, o proletarios del sector terciario. Además, Berlín ha podido funcionar como el lugar privilegiado del "Estado del bienestar" ya en crisis.

—Una represión policial inmediatamente muy violenta, alimentada por el odio social destilado por medios de comunicación con funciones de control y de encuadramiento especialmente eficaces (el grupo Springer tiene su cuartel general junto al muro).

—Una cultura política que se ve obligada inmediatamente a expresarse en el terreno de la violencia (de ahí al referencia que hacían los movimientos armados espontaneístas a la fecha del 2 de junio, cuando se manifestó por primera vez el terrorismo de Estado).

—Una historia de movimientos políticos en la que se mezclan la lucha por la paz, contra la bomba y el átomo (años 50-60) y el anticolonialismo militante (apoyo a Argelia, al Congo y luego al Vietnam contra los americanos).

El tejido social estudiantil, que está relacionado frecuentemente con la juventud de las escuelas de formación profesional, más interesado por la práctica de masas que por la organización o la construcción de partidos, y atravesado por numerosas referencias militantes, se halla confrontado a una nueva composición política y social de los movimientos antagonistas (mujeres, retorno a la naturaleza, luchas obreras específicamente animadas por los inmigrantes). El movimiento estudiantil, organizado sobre todo por el SDS, que juega entonces el papel de crisol o de cincel para esbozar otras estrategias, se niega a menudo —aunque quizás menos que en otras partes— a constituirse como tal. Como en muchos sitios, sus imágenes emancipadoras se articulan durante ese período 1967-73 en torno a dos figuras dominantes: el guerrillero vietnamita y el obrero de fábrica inmigrante.

Berlín-Oeste, con su Universidad crítica, jugó entonces un papel de iniciador de modelo político, a partir del cual van a desarrollarse numerosas experiencias en las grandes metrópolis: Hamburgo, Munich, Frankfurt. El movimiento estudiantil se propuso orientar su fuerza de atracción entre la juventud en torno a dos líneas fundamentales que marcan su discurso y al mismo tiempo le sirven de enlace y medio de difusión social, permitiéndole abrirse una vía hacia la Revolución. El auge de la actividad antiimperialista y las numerosas iniciativas del movimiento en general sobre ese tema, imponen una reflexión sobre las modalidades de acción propias a las grandes metrópolis occidentales. La ligazón entre la lucha armada vietnamita y la de los "Panteras Negras" sirvió de cimiento para la lucha armada antiimperialista, como expresión específica de un combate diferente a desarrollar en las "Babi-



lonias" germánicas. Esa referencia constituye a la vez, una crítica de la orientación marxista-leninista entonces mayoritaria que propone la constitución de marcos de organización y del partido, según un modelo elaborado a partir de la experiencia de la III Internacional (por ejemplo, los múltiples "grupos comunistas" de la época).

Tratando de superar esa alternativa basada en unos "a priori" demasiado definidos y despegados de la realidad política normal, se constituyeron toda una red de iniciativas ("ad-hoc Gruppen"), que se parecen a los "one-issue movements" (movimientos sobre un sólo objetivo) de origen americano, y que tejen una red de movimientos específicos reivindicativos que llevan en sí mismos la potencialidad de una dinámica ofensiva, por la gama de acciones que pueden realizar, y por los objetivos materiales que plantean como forma y contenido de apropiación inmediata. Las luchas en torno a los transportes (operación "punto rojo", Hannover-Hamburgo—Bremen: a la vez lucha contra el aumento de precios y organización de transportes colectivos y autogestionados) o las luchas por la vivienda, con la aparición de los primeros "squatters", como superación de la experiencia de las comunidades, constituyen el punto de vista más elevado de una perspectiva de control del territorio, o al menos del barrio.

Pero una de las limitaciones del movimiento estudiantil fué no difundirse como referencia, ni siquiera como iniciativa en el conjunto del aparato escolar, a diferencia de los casos de Italia o Francia. Esto nos remite a una realidad alemana del sistema educativo, cuyo control del flujo de escolarizados ha podido producirse sin demasiados choques y por consiguiente no ha conocido esa situación de inadecuación a las necesidades de la formación de mano de obra juvenil, especialmente característico de los años 67-70 en sus dos países vecinos. La fabricación de las élites no ha sido perturbada por la masificación creciente del trabajo intelectual; la relación del movimiento con la cultura, con el saber, si bien ha pasado por el mismo tamiz teórico, no ha conocido los mismos rechazos prácticos que en Francia (un ghetto cultural como el de la Facultad Vincennes no se corresponde con los mismos términos y las mismas realidades que el de la Universidad libre de Berlín).

Hay pues, una discontinuidad generacional en las luchas estudiantiles, pero también, paradójicamente, cuando en 1973 los emigrantes aparecen en la

escena de la lucha de clases, entra en crisis para las organizaciones izquierdistas que apostaron por el trabajo sindical, la concepción de que la clase obrera representa el antagonismo social fundamental. Paradoja, pues, pero sólo a medias porque la autonomía de la situación del obrero emigrante va a enfrentarse también a la estructura sindical y a replantear las perspectivas de conquista de los aparatos. La autonomía de los objetivos igualitarios para todos (como en las luchas de la Ford en Colonia, de BMW en Munich, de Opel en Frankfurt, etc.), al igual que la movilidad obrera en el interior de la sociedad europea serán también afirmaciones de una independencia incontrolable.

Cuando cambian el principal objetivo y destinatario del discurso revolucionario, no hace falta mucho esfuerzo para acusar no sólo los fallos de la organización, sino también las relaciones alienantes que ésta ha podido crear y que quedaron ocultos por un tiempo debido a los entusiasmos individuales y colectivos de las movilizaciones constantes.

1973-74: La configuración de los "nuevos" movimientos

A partir de 1974, la práctica de los movimientos locales se desarrolla en torno a ejes muy claros (la sociedad nuclear, el universo carcelario) superando así el marco de las acciones puntuales que tenían como objetivo rehabilitar el espacio social (guarderías, escuelas de preescolar, trabajadores sociales). Era un paso adelante, que no se tradujo por un abandono sino por una conjunción: **un trabajo capilar de autoorganización en torno a lo cotidiano,** cuyas dimensiones colectivas y conflictivas con el Estado, no tienen al principio un carácter primordial, **y movilizaciones masivas sobre problemas de control del medio ambiente cotidiano,** donde la sociedad basada en la productividad absoluta descarga sus capitales y sus nuevos medios de control social (nuevas tecnologías masivas como la energía nuclear, trabajos gigantescos como el aeropuesto de Frankfurt, lugares de almacenamiento de residuos atómicos, etc.).

En el espacio creado en torno a estos ejes de intervención real va a ir perfilándose el movimiento alternativo. Esos ejes, como veremos, le permitirán desarrollarse de manera **intensiva**, multiplicando los proyectos adecuados a sus componentes, y de manera **extensiva,** integrando a capas sociales que se encuentran amenazadas por el desarrollo tecnológico.

Este abandono de la estrategia de toma del poder se manifestó también a través de la vuelta a la vida privada, que algunos intelectuales teorizaron más tarde. Sin embargo, ese proceso no ha significado una reintegración masiva en la sociedad burguesa ni en sus canales de representación política socialdemócratas. Una de las razones esenciales de ello es el fracaso de la "marcha a través de las instituciones", teorizada desde el 68-69, y que chocó con la rigidez ideológica de la sociedad alemana.

Una sociedad que se defiende simbólicamente a golpes de "Berufsverbot" (prohibición de que los "comunistas" obtengan empleos en la administración) como reminiscencia de una guerra civil larvada, no tiene la flexibilidad necesaria para integrar todas las revueltas. Un sentimiento de bloqueo y de imposibilidad de vuelta atrás, se extendió en el conjunto del tejido social alternativo. Se ensayaron los medios de respuesta más diversos, como el regreso a la naturaleza (en el extranjero, comprando casas o tierras para vacaciones, y también en la misma Alemania, por ejemplo, en Gorleben, instalándose en el campo) el interés por los viajes orientales y los métodos "blandos", pudiendo así constituirse un cimiento ideológico y práctico para el nacimiento de una **contrasociedad** con sus mercados y producciones paralelas.

La extensión del área social alternativa

La crisis general que conoce el militantismose manifestó también, para una generación política al insertarse dentro de una relación salarial. Pero ese momento coincidió con la crisis internacional que poco a poco va poniendo en pie un nuevo sistema productivo, por una reorientación de las relaciones sociales a dosis casi homeopáticas en una primera fase, y luego con medidas más drásticas (paro masivo, reorganización del tiempo de trabajo y de la fuerza de trabajo), que desorganiza la capacidad expansiva del sector social (cuya potencia depende esencialmente del mantenimiento del "Estado del bienestar") en el que se encontraba la mayoría del movimiento político —organizado o no— (diversos niveles de enseñanza, trabajadores sociales: psicólogos, servicios de salud, etc.). A la vez que la relación con el Estado en tanto que "tutor financiero" disminuye, el medio alterna-

tivo desarrolla estrategias de crisis propias en torno a una temática que propone una relación diferente con el trabajo: "trabajar de otra manera", ampliación de la noción de "trabajo social" que llega a afectar a sectores casi directamente productivos, o al menos de mantenimiento: recuperación, reparación, etc. Se trata de una diferenciación más importante de los objetivos y a la vez de la realidad política y social de las prácticas alternativas. Así, se alejan de la práctica de una pedagogía militante en beneficio de medios de supervivencia colectivos que no entran dentro de los rígidos marcos de la relación salarial dominante en la sociedad. El medio alternativo se amplía y se convierte en una referencia para llevar "otra vida" a los ojos de nuevas generaciones pero también se va haciendo más complejo y, a veces, más ambiguo. Ciertamente, "vivir de otra manera" es organizar el tiempo fuera aparentemente de las esferas de la productividad tradicional y aumentar las capacidades de libertad. Pero también se trata de romper con una cierta lógica de antagonismo que patronos y obreros desarrollan dentro de su natural oposición en torno a la negociación colectiva. Una parte de la extrema izquierda niega que esto se haya realizado y demuestra fácilmente que el medio alternativo favorece la aparición de empresas conflictivas, en las que las relaciones de dominación y de diferenciación se expresan de forma incontrolada, la jerarquía no está limitada y la fuerza de trabajo sigue siendo moldeable a su gusto. Así surge una cierta descripción apocalíptica que destaca la fundación de "sectas" en el interior de un medio reducido a un ghetto. Pero lo que impide, precisamente, que estos casos sean numerosos es que el medio de experimentación social se extiende sin convertirse en ghetto, sino en un medio de contracultura plural que puede dedicarse a movimientos sociales y políticos de enorme alcance, como los movimientos antinucleares y contra la construcción de una ampliación del aeropuerto de Frankfurt.

En 1980, los proyectos alternativos están dirigidos más hacia la esfera reproductiva (70% en servicios, 18% en trabajo político) que hacia la esfera directamente productiva (12%). Se refieren mucho más al trabajo llamado intelectual (71%) que al trabajo llamado manual (29%). Los servicios sociales (22%) y la información (17%) son las principales actividades que el medio alternativo aspira a practicar. Uno de los ejemplos de la práctica "de base" o "movimientista", está en la gran importancia dada a las iniciativas ciudadanas y a los comités de ciudadanos en los proyectos de trabajo político: son el 9 y el 8% respectivamente, mientras que las iniciativas ligadas a partidos, sindicatos o grupos religiosos de carácter alternativo, no superan el 1% del total de las iniciativas.

Esta configuración social de características tan diversas se ha afirmado progresivamente en el seno de la sociedad alemana, teniendo como espejo el ejemplo berlinés, donde esta sociedad ha podido constituirse y repercutir su hegemonía en numerosas movilizaciones "anti", "para" o estrictamente institucionales. Esta sociedad va a desarrollar una ideología propia, anticipándose a la destrucción de las líneas de demarcación tradicionales, impuesta a la sociedad industrial. Una mezcla de inventiva social, de magnificación de la resistencia, de antiestatismo radical, de rechazo del control institucional, va a ir desarrollándose, multiplicando los contactos y las referencias en los otros sectores de la sociedad. Así pues, no se trata simplemente de una reproducción de una "pequeña burguesía modernista" que intenta desmarcarse del progresismo y del conservadurismo. Ese esquema no se ha producido en la medida que el movimiento social que analizamos es profundamente heterogéneo y, por otro lado, no pierde ni un segundo su carácter antagónico. Se trata de un rasgo profundamente arraigado en la historia propia de los militantes que lo protagonizan pero que también impuesto por los límites mismos de la acumulación actual de posibilidades de desarrollo capitalista.

Porque en ese espacio reducido y densamente poblado que es Alemania Federal, la sociedad industrial ha dejado huellas imborrables: los proyectos industriales de comienzos del siglo XX habían gozado de un consenso social, y el período de reconstrucción también: la tierra había sido comprada, las fábricas



pudieron ser construidas, y el humo desaparecía entre las nubes. Pero hoy ese esquema no puede reproducirse: la era nuclear es muy dura y el paisaje social y físico ha sido golpeado. En esa situación, la resistencia social encuentra puntos de apoyo especialmente reveladores y políticamente productivos. El movimiento encuentra esas palancas y también abandona su ghetto urbano para extenderse al campo: en Whyl, cerca de las tres fronteras, en Baden-Wurtemberg desde 1972, en Brokdorf cerca de Hamburgo, en Schleswig-Holstein, en Gorleben, junto al Elba, en la llanura de la Baja Sajonia, ha llegado a producirse una confluencia social entre antinucleares, campesinos y pescadores, gente que vuelve a la tierra, y trabajadores de la ciudad retirados o "residentes secundarios". La difusión de la temática antitecnocrática, de la negativa a someterse a las condiciones impuestas por el Estado, encuentra una gran audiencia. Miles de manifestantes procedentes de todo el país van a constituir, a lo largo de diez años, grupos abigarrados, transgeneracionales, moviéndose entre la no violencia radical y el enfrentamiento generalizado. Una cultura regionalista, facilitada por la doble estructura estatal alemana, se difunde simultáneamente en estos grandes encuentros en los que se acusa directamente al Estado. Esto supone una intensa vida política, en los múltiples comités que, a veces, originan agrupamientos no centralizados en torno a temas ecológicos.

El "otoño alemán"

Ese amplio movimiento de recomposición social ha tenido el mérito de superar el "otoño alemán", en el que todo el movimiento alternativo creyó verse aplastado por el avance constante de la represión estatal, dentro de la llamada "guerra de los monstruos", como la calificó **Libération** en octubre de 1977. El "escenario" fue ocupado completamente por ese conflicto, con el riesgo de perder toda legitimidad como centro de resistencia, ante la opinión pública, en sus más diversos sectores. Pero la criminalización de ese "escenario" en gran medida fracasó. El debate: "expatriarse o quedarse" fue rápidamente zanjado y vimos florecer a comienzos del 78 una nueva insignia detrás de los coches: una "D" con esta frase: "Dies inst ouch unser Land" ("este país también es nuestro").

El "otoño alemán" no puede ser leído e interpretado únicamente a partir de lo que pasó después. Es preciso recordar cómo y contra qué la lucha armada se constituyó como proyecto y como práctica. No cabe duda de que se ha tratado de una práctica determinada por un considerable fracaso de los modos de actuación política tradicionales y por una voluntad de imitación de los modelos latinoamericanos y vietnamitas; pero también se trató, en gran medida, de una negativa a someterse a las mediaciones impuestas por la totalidad de la cultura de extrema izquierda respecto a la construcción de proyectos alternativos. No hay que olvidar que los movimientos de lucha armada establecieron relaciones muy complejas con esas experiencias: las consideraban al mismo tiempo como productos individuales y como punto de referencia al que se dirigían para popularizar su proyecto, ayudar a su materialización, y para criticarlo en nombre del activismo revolucionario. Así se establecieron las relaciones entre los diferentes grupos de lucha armada y las iniciativas militantes legales. Más allá de las acciones que marcarán los años 1972-1977 (ataques contra jueces, como el de von Drenkmann en Berlín en 1974, el secuestro de Peter Lorenz en 1975, el asesinato de Buback en 1977), las relaciones políticas se situaron únicamente en la lucha contra el encarcelamiento de decenas de "Knastgruppen", que se encargaban del apoyo material y político a los diferentes presos políticos o sociales. En estas condiciones, las luchas desarrolladas en las cárceles mediante huelgas de hambre (enero del 73, mayo del 73, septiembre del 74 —muerte de Holger Meins, marzo del 77) establecieron una relación unilateral con el conjunto del movimiento, que constituyó uno de los primeros elementos de aislamiento político de la "Fracción del Ejército Rojo" (RFA) particularmente visible en los años siguientes.

El empleo de la lucha armada introdujo fenómenos que han chocado enormemente con la conciencia "basista" y antiautoritaria que el movimiento alemán no había dejado de estimular desde mediados de los años sesenta. Toda el ala "movimientista" que se había desarrollado y que no había conocido el dogmatismo de los grupos "K", vivía un momento muy particular de impotencia, tanto ante la enorme energía que desplegaban unos militantes antiimperialistas que obstruían el debate político, como ante la ausencia de perspectivas dinámicas en el interior de las prácticas de base.

A comienzos de 1977 la situación

alemana se caracteriza por la crítica de los medios hasta entonces utilizados para fomentar el debate político. Aparece la perspectiva de una reinserción en el marco institucional, aceptando presentarse a las elecciones locales en primer lugar, con el fin de hacer estallar el consenso general que los partidos fomentaban. Ante el riesgo de perder su identidad política, el movimiento social rechaza algunas de sus "ropas viejas" anteriores: la problemática "tercermundista" se va hundiendo ante los dramas que refleja la práctica socialista en los dos hemisferios; y como última secuencia, los grupos político-militares o son saboteados ("Movimiento del 2 de junio") o naufragan en el rechazo a toda mediación política y emprenden un camino solitario (RFA), dejando que otras experiencias tomen los espacios que han dejado libres (como las "células revolucionarias" y sus brazos femeninos-feministas, "Zora la Roja"): se trata de una lucha metropolitana sin ataque frontal del Estado, una lucha difusa en el terreno social, con unos objetivos ligados a los movimientos de masas.

Eso no significa que el problema de la violencia política no vaya a plantearse, sino todo lo contrario. Pero será siempre con ocasión de movilizaciones amplias que llevan a un enfrentamiento con el Estado, como es el caso de la lucha contra el aeropuerto de Frankfurt o una central nuclear. Este período entre 1977 y 1979, constituye un período de reflexión y de redefinición ante la gran ruptura de 1980, que ve reaparecer unos sujetos sociales pertenecientes a las nuevas generaciones: los jóvenes antimilitaristas, los "squatters", el desarrollo muy rápido y la recomposición de las "bandas", la organización de los trabajadores eventuales. Al mismo tiempo, se trata casi de un desafío que los más jóvenes lanzan a las generaciones implicadas en la lucha alternativa. En realidad, son desafíos múltiples, puesto que en torno al problema de la paz van a conjugarse varias líneas de fuerza, que hay que tener en cuenta para explicar cómo un movimiento social puede pasar —aunque ese proceso por sí sólo constituya un cambio particular— de movilizaciones de 50 a 60.000 personas a otras de más de 200.000.

La consolidación de los movimientos sociales y sus causas

Esta sedimentación no es ya un proceso gradualista de ritmo seguro pero lento, sino el medio de constitución de un verdadero movimiento de opinión, de cultura cívica y de relación colectiva con el Estado.

Las líneas de evolución son las siguientes:



—La movilización de los jóvenes, cuyas condiciones de inserción en el proceso productivo se hacen más difíciles: crecimiento del paro en términos absolutos a partir de 1981; la parte de jóvenes de menos de veinte años sin empleo sea inferior en 1981 a la de 1975, pero las capacidades de absorción de la economía disminuyen. Esos jóvenes encuentran numerosos centros de agrupamiento que les permiten desarrollar todo un comportamiento político y cotidiano hostil al control social: "squatters", movimientos contra el ejército, contra el censo y el fichaje policial.

—La confirmación política de una fuerza electoral cada vez más numerosa y amplia que no ha dejado de progresar, haciendo hoy temer a los partidos mayoritarios que haya un disfuncionamiento institucional (a causa de la desaparición simultánea del Partido Liberal). Así, los Verdes (que no eran al principio más que una de las fuerzas ecologistas) obtenían en las elecciones de 1980 al noveno Bundestag el 1,5% de los votos. En 1982 entran en el décimo Bundestag habiendo superado la barrera del 5% de los votos. En todas partes se reproduce el mismo proceso. Por ejemplo, en las elecciones de la Baja Sajonia donde, de 1978 a 1982, los Verdes pasan del 3,9% al 6,5%. Se podrían multiplicar los ejemplos.

—La presencia continuada en el terreno reivindicativo de una temática ecológica y política en primera persona y la ausencia de referencias pasadas o exteriores les permiten hacer la Historia sin verse totalmente tragados por ella.

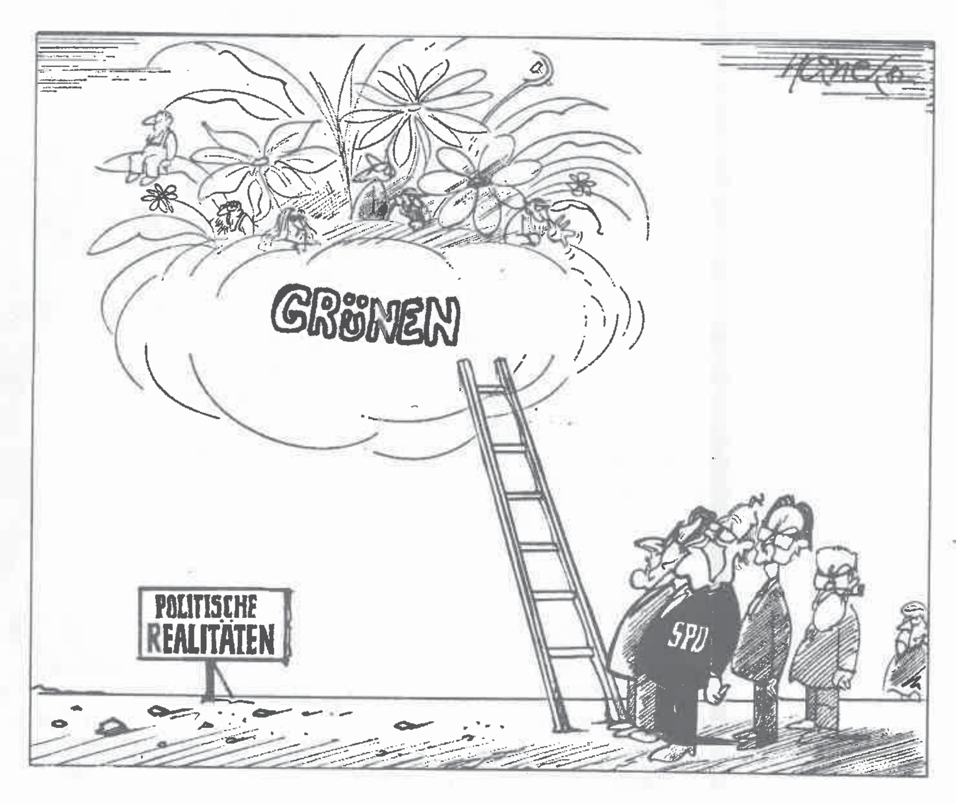
—La crisis de los partidos y de las representaciones políticas se acentúa. La primera en verse afectada es la socialdemocracia, que se siente obligada a combatir en varios frentes: la gestión del rigor económico y de la política internacional en vías de degradación por un canciller, Schmidt, que no se deja influir por los "a priori" programáticos de partido y quiere asegurar la continuidad en la política alemana. El desarollo de situaciones internas ambiguas: la participación de militantes de base del partido en las iniciativas del área extraparlamentaria ecologista, en contra de la opinión de las direcciones locales o nacionales. El partido se ve forzado una vez más a redefinir su identidad: o bien intentar reintegrar la conflictividad social moderna al seno del partido a través de alianzas en torno a esos conflictos (iniciativa de Glotz y, en cierto modo, de Brandt) o bien endurecerse apoyándose en la clase obrera cualificada y el movimiento tradicional, "Alemán y Sindicado" (la doctrina Löwenthal). Gracias a la persona de Brandt, se adopta una posición conciliadora, que va a transformarse en una desaprobación hacia Schmidt, quien se verá obligado a abandonar la escena política en 1982.

—Esa crisis de los partidos y la extensión del discurso alternativo más allá de sus bases sociales llegan a difundirse a lo largo de la pirámide de edades y modos de vida. La apertura se acentúa por el desarrollo de las tensiones internacionales y por la opción de Schmidt de apoyar las decisiones de la OTAN sobre los Pershing. Hoy, aunque el movimiento por la paz haya sufrido una derrota, aunque las iniciativas industriales del capital no deban ser totalmente descartadas, Los Verdes y el movimiento alternativo continúan su ascenso a pesar de las numerosas trampas que la guerra de los medios de comunicación siembran en su camino. El movimiento ya no es simplemente social, se ha convertido en una fuerza política, en un polo de referencia en la sociedad alemana. Deberá mantener un trabajo muy íntimo con los movimientos sociales antagonistas, de los cuales no va a poder ser su portavoz en todas las dimensiones que puedan ir dándose. El ejemplo reciente de las negociaciones en Hesse entre los Verdes y la socialdemocracia demuestra que los Verdes, para existir, para ser una fuerza política diferente, deben reivindicar necesariamente la continuidad histórica de una trayectoria de revueltas y de prácticas sociales antagonistas. Es preciso que no se dejen encerrar en definiciones demasiado estrechas, como por ejemplo la disyuntiva "no violencia-violencia".

La paradoja principal está en una continuidad de los movimientos sociales en Alemania, que ha conseguido mantenerse superando las diferentes rupturas que hemos podido exponer en este artículo: 1973, 1977, 1980. Esos tres momentos han sido, según modalidades diferentes, momentos de opciones políticas fundamentales, que habrían podido producir un desclasamiento político radical de las múltiples figuras sociales conflictivas presentes en la RFA. Sin embargo, en cada ocasión, una amalgama, parcial, eficaz, se produjo finalmente situando a otro nivel ese capital de luchas, y generalizando una práctica de desobediencia civil que puede, según los momentos, encontrar terrenos de aplicación particulares, pero asumidos masivamente, generando así nuevas estrategias.

Las razones de esa paradoja no son evidentes. ¿A qué habría que remitirse para intentar comprenderla?. ¿A una inteligencia práctica?. ¿A esa violencia tensa y contenida al mismo tiempo, tan simbólica de las relaciones sociales y culturales creadas en la RFA desde 1945?. ¿A la búsqueda de identidad nacional, enfoque favorito de los medios de comunicación parisinos, con **Libération** a la cabeza, y que ha hecho estragos en la acogida francesa al movimiento pacifista?.

Por nuestra parte, no nos habíamos fijado como objetivo descubrir esas razones, pero es evidente que es preciso plantear este problema para salir de nuestro provincianismo dogmático y para redefinir a la luz alemana las relaciones entre movimiento social y expresión política. En ese marco de reflexión, que no tiene por qué llevar a la imitación de un modelo, la historia reciente del movimiento social en la RFA constituye una práctica política original que redefine términos tan frecuentemente mal empleados en la jerga política, como "buscar la oportunidad", el papel de los partidos, la espontaneidad, etc. Si esta descripción sin pretensiones ha podido parecer optimista, se debe a que un análisis de las dinámicas políticas y sociales debe privilegiar ante todo, en un período como el que estamos conociendo, la heterogeneidad y la conflictividad en el interior del área política y social que nos interesa. Es una manera de volver a pensar sobre ese movimiento real que se está desarrollando en el interior de nuestras sociedades y que quiere afirmarse como la apropiación colectiva de los saberes y de los poderes.



LA HUELGA DE LOS MINEROS BRITANICOS

Janine Inglefield

Desde hace meses, el conflicto de los mineros domina la escena política inglesa. A diario, los informativos de la Radio y de la Televisión recogen algún acontecimiento de la huelga. No es difícil comprender el por qué. El desenlace del conflicto será tan importante como la Huelga General de 1926* para determinar las relaciones de fuerza globales entre las clases.

El gobierno conservador debe vencer al NUM —Sindicato Nacional de los Mineros, compuesto por 180.000 miembros y dirigido por Arthur Scargill— para disminuir el poder de los sindicatos. Necesita modificar de forma cualitativa la relación de fuerzas para poder imponer drásticas reducciones de nivel de vida de los trabajadores en activo en Gran Bretaña.

Una apuesta considerable que explica la aspereza de la lucha

La economía británica vive una grave crisis. Una victoria del gobierno conservador en este conflicto sería una victoria contra la vanguardia del movimiento sindical británico, una catástrofe para las luchas en defensa del empleo. Consolidaría la utilización de la ley contra todo sindicato que intentara oponerse a la política monetarista de Thatcher. Una derrota de los mineros significaría que Thatcher consumara lo que el laborista Harold Wilson había intentado en 1969 y perdido con el *"In place of strike"* (proyecto de ley sobre las Relaciones Industriales, que pretendía sustituir las huelgas por pactos), y lo que el conservador Edward Heath había intentado en 1974 y fracasado con el *"Industrial Relations act"*: una restricción efectiva del poder de organización del movimiento sindical británico.

Por otra parte, inclinarse ante el NUM significaría una catástrofe para los conservadores. Sería el principio del fin del gobierno Thatcher. El destino de la última administración conservadora que se midió con los mineros en 1972/1974 es demasiado reciente como para dejar alguna duda sobre cual sería el futuro político de Thatcher si ella también fracasara. Por eso asistimos hoy en Gran Bretaña a una batalla de clase tan encarnizada.

Los tribunales, la policía y las brigadas antidisturbios han elevado la violencia de Estado a un nivel nunca alcanzado durante todos estos últimos tiempos en conflictos obreros. Han matado a 2 mineros; otros 6.000 han sido detenidos; se ha detenido también a mujeres de mineros, entre ellas la compañera de Scargill. El presidente del NUM en la región de Kent, Malcom Pitt fué encarcelado por romper las condiciones de libertad bajo fianza. Se histerizan los medios de comunicación. Ambas partes saben el precio de la derrota. Ambas partes —el NUM y el Gobierno junto con el Consejo Nacional del Carbón (CNB)— parecen decididos a no ceder.

Los gobiernos capitalistas de la CEE tienen un enfoque común de las reestructuraciones de las grandes industrias de base. La batalla de los mineros británicos es la punta de lanza del combate contra sus planes de austeridad. Si





el rígido monetarismo de Thatcher puede ser efectivamente derrotado en Inglaterra, esto supondrá un enorme impulso en la batalla de las 35 horas en Alemania, en la defensa de la escala móvil de los salarios en Italia, en el rechazo de los planes de Mitterrand para la siderurgia en Francia. Por esta razón es vital que el movimiento obrero europeo se una a la causa de los mineros, no solamente a través de un apoyo financiero y moral, sino también haciendo campaña para frenar las importaciones de carbón en Inglaterra. Esta sería la más importante contribución internacional que los obreros pueden hacer para la victoria de esta huelga.

La razón directa de la huelga, que comenzó el 12 de marzo de 1984, fué el anuncio del plan de cierre de pozos por parte del CNB. 20 pozos deberían ser cerrados y 20.000 empleos suprimidos el año siguiente. De hecho, como ha demostrado *Scargill* en el curso de la huelga, esto era solamente la parte visible del iceberg. El CNB quería despedir a bastante más mineros durante los 4 próximos años. La productividad

UNA REFERENCIA:

La Huelga General de 1926

«Cuantas veces habéis oido decir que los jóvenes de hoy no son como sus padres y sus abuelos... Pero si los que construyeron este sindicato pudiesen vernos hoy, saludarían con orgullo el ejemplo de estos jóvenes, hombres y mujeres» (*Arthur Scargill*, el 15 de septiembre último en la concentración de Barnsley, Yorkshire).

Estos constructores del sindicato de los que hablaba el líder del NUM, son fundamentalmente aquellos que se encontraron en el corazón de la Huelga General de 1926 en Gran Bretaña. Recordemos brevemente esos acontecimientos, tan poco conocidos en el continente, que siguen marcando profundamente la historia del movimiento obrero británico.

Un formidable movimiento desde abajo

El 30 de abril de 1926 en los pozos de todo el país aparecieron carteles anunciando el cierre patronal hasta que los mineros aceptasen una reducción de salarios y un aumento de la jornada de trabajo. Ese mismo día, el gobierno conservador de Baldwin había decretado el estado de urgencia y había puesto en marcha "la organización para el mantenimiento del aprovisionamiento y de los transportes".

La burguesía inglesa se había preparado largamente para esta prueba de fuerza con los mineros y el conjunto del proletariado británico. «Creo que todos los trabajadores de este país deben sufrir una reducción de salarios para ayudar a la industria a recuperarse»,

debería aumentar un 4% anual hasta 1988. Por esta razón, el CNB está reorganizando sus pozos más productivos, enlazándolos bajo tierra y reagrupando sus medios de transporte y de almacenamiento. Sólo en el sector de Barnsley, el resultado de esta política ha sido un crecimiento de la extracción del 21% en 3 años y una reducción del número de trabajadores del 12%. Además, el CNB quiere cerrar los pozos cuya producción —25 millones de toneladas— es más cara, en provecho de otros cuya explotación tiene un costo menor. Esta última forma de racionalización tendrá los efectos más dramáticos para los mineros. En el nuevo superpozo de Selby en Yorkshire, cada minero extrae 12 toneladas de carbón por brigada. La media actual es de 2,5 toneladas por minero.

Los efectos combinados de estos cambios fueron calculados por un grupo de profesores de la Universidad de Bradford a partir de los datos del CNB: preveen una reducción de 100.000 empleos —sobre un total de 180.000 trabajadores— de aquí a 1988. *Ian Lloyd,* un diputado conservador que preside el *"Select committee on energy"* ha confirmado las conclusiones del grupo de Bradford. Interrogado en julio por la televisión de Yorkshire para saber si el número de mineros podría ser reducido en 80.000 de aquí a 5 años, respondió: «*Sí, es más o menos de ese orden*».

Las contínuas rupturas de las negociaciones entre el NUM y el CNB revelan más claramente qué está políticamente en juego en este conflicto. **Lo que es rentable para Thatcher y el CNB no lo es para los mineros y sus familias.** El inquebrantable rechazo del NUM a aceptar la filosofía de mercado del gobierno Thatcher ha dado a esta lucha su carácter extraordinario. **Ningún cierre de pozos sobre pretendidas bases económicas, sino únicamente si las vetas están agotadas,** este es el grito de guerra del NUM, subrayando que el carbón es vital como fuente de energía barata. La única razón que hace que el carbón británico no sea competitivo es el apego dogmático de Thatcher a la economía de libre mercado que la ha llevado a suspender la subvención a la producción, al nivel practicado por otros gobiernos europeos.

El movimiento obrero frente a Thatcher

Desde 1979, el movimiento obrero británico ha tratado de resistir los ataques del gobierno conservador. Los trabajadores del automóvil, de la siderurgia, de la sanidad los sindicatos de transportes han entrado todos en lucha, y excepto concesiones menores, han debido retroceder ante los conservadores. Mientras Thatcher permanecía firme, los dirigentes del TUC ("Trade Union Congress", la confederación sindical) titubeaban.

Tras la reelección de Thatcher en junio de 1983, asistimos a nuevos ataques contra los sindicatos. La batalla del NGA (sindicato de trabajadores de la imprenta) que defendía el "closed shop" (monopolio sindical sobre la contratación) y la prohibición de los sindicatos en los servicios civiles del GCHQ (estación de radio del espionaje británico) demostraron cuales eran las apuestas

---

había declarado el primer ministro al **"Daily Herald"**, el 31 de julio de 1925. Sin embargo, a los propietarios de minas que exigían reducciones de salarios inmediatas, el gobierno prefirió ofrecerles una subvención durante 9 meses. Nombró una comisión real —presidida por *Herbert Samuel*— para hacer una encuesta y arbitrar. En realidad, la burguesía inglesa demoraba los plazos de la prueba de fuerza para prepararse mejor. La subvención acordada a los patrones mineros finalizaba, precisamente, el 30 de abril de 1926.

Durante esos 9 meses la dirección del TUC buscó una solución "honorable y satisfactoria para todos", en palabras de J. H. Thomas, presidente del sindicato de los ferroviarios, en abril de 1926. Pero frente al cierre patronal que afectaba a los mineros y frente al estado de urgencia, la dirección sindical debió convocar inmediatamente una conferencia de todos los sectores sindicales. Los 800 delegados, que representaban al conjunto del proletariado, decidieron prácticamente por unanimidad dar poderes al TUC para llamar a "la acción coordinada". El término "Huelga General" se evitaba cuidadosamente a causa de su tonalidad revolucionaria.

A pesar de lo tardío de la convocatoria, la respuesta de la base fue inmediata. El 3 de mayo, solamente 3 sindicatos nacionales, sobre un total de 1.000, habían rechazado moverse. El Consejo General del TUC había proyectado dos fases de huelga, dejando fuera de ella a muchos sectores vitales. Pero el entusiasmo de la base aseguró desde el primer día la práctica paralización de la industria. En uno de los primeros comunicados, el Consejo General afirmaba: «*De todas partes hemos recibido informaciones que sobrepasan todas nuestras previsiones...*». Dió la orden a los *"trades councils"* (coordinadoras permanentes que reagrupaban a los representantes de todos los sindicatos en una ciudad) de trabajar conjuntamente con los permanentes sindicales organizando el conflicto "de la manera más eficaz para preservar la armonía y el orden". En la práctica, en

de esta escalada. Para el gobierno y la patronal no se trata simplemente de reducir salarios y empleo, sino la existencia misma de sindicatos. Incluso el ala derecha dominante en el consejo del TUC se vió obligada a organizar una jornada de protesta contra la prohibición de sindicatos en el GCHQ.

Lo que es único en el actual conflicto es el rechazo a cualquier compromiso adoptado por los dirigentes de los mineros. Sabiendo desde el principio que esta batalla iba a ser política, el NUM basó su campaña en las zonas militantes más afectadas por los cierres de pozos enfrentándose a las peticiones de la prensa burguesa y del ala derecha del TUC de organizar una votación del conjunto de los mineros. En la conferencia de delegados de Sheffield, los dirigentes del NUM ganaron la batalla por rechazar esta petición y la aprobación de las acciones zonales. Como declaraba en *"Socialist Action"* (periódico publicado por militantes revolucionarios miembros del Partido Laborista), el secretario de la zona de Kent, *Jack Collins:*«**¿Porqué razón los mineros que no están amenazados de despidos inmediatos tendrían derecho a frenar la acción de los que luchan por defender su empleo?»**. Piquetes de huelga volantes se repartieron inmediatamente por todas las zonas mineras y en todos los lugares en que se trata el carbón y el mineral de hierro. Desde el principio, el trabajo de los piquetes ha sido más duro que en 1972 o 1974: no solamente por la división existente en el interior de los sindicatos (en la zona de Nottingghamshire, donde el sindicato es más conservador, ha aceptado bonificaciones ligadas a la productividad, y el carbón es más competitivo. Tras haber entrado en huelga durante una semana, esta zona votó la vuelta al trabajo), sino que también porque han debido enfrentarse al ISTC, el sindicato siderúrgico de actitud abiertamente amarilla. *Bill Sirs* ha declarado constantemente durante todo el conflicto que *«el hierro no debía ser sacrificado en el* altar *del carbón»* y que los obreros siderúrgicos debían atravesar los piquetes de mineros para mantener abiertas las acerías. Así en Ravenscraig, en Escocia, en Orgreave en el sur de Yorkshire y en Port Talbot en el sur del País de Gales, mientras los mineros se batían con la policía en torno a sus piquetes de huelga, los portavoces del ISTC ordenaban a sus miembros que hiciesen de rompehuelgas.

También se han suscrito acuerdos locales entre el NUM y la dirección del ISTC para limitar la producción de acero. Esto suponía sabotear la campaña que trataba de frenar todo movimiento de carbón y acero en el país. Incluso tras los enfrentamientos más sangrientos, los de Orgreave el 18 de junio, los piquetes masivos no pudieron obtener más que un paro temporal del transporte de cok de Orgreave a las fábricas de BSC en Scunthorpe.

Por supuesto, detrás de la dirección del ISTC, se encuentra el Consejo Federal del TUC cuyo silencio en este conflicto es un escándalo. El NUM ha decidido dejar el conflicto fuera del control del TUC temiendo una traición similar a la de otros conflictos. Ha tratado de ne-

muchos casos, los representantes directos de los trabajadores de una ciudad —y no solamente los permanentes— se apuntaron a los órganos de coordinación. Muchos de estos se llamaron a sí mismos "comité central de huelga" o "comité conjunto". Al menos en 54 ciudades —lo que no gustó al Consejo General— se proclamaron a sí mismos *"Councils of action"* (Consejos de acción).

La amplitud de la coordinación a nivel local se opuso netamente a la timidez y confusión de las "alturas". A pesar de lo limitado de su mandato, los comités de huelga se encargaron de un amplio abanico de actividades: la concesión de permisos, incluso a los patrones, para el transporte de bienes; la organización de piquetes masivos; mítines y entretenimientos; ayuda mutua; comunicaciones y propaganda. Algunos de ellos —11 exactamente— se dotaron de milicias obreras de defensa. Pero en general, se ponía el acento en piquetes combativos. En aquellos sitios en que había influencia comunista, una planificación y una organización elemental convirtieron el entusiasmo espontáneo en instrumento eficaz como para llegar a afrontar a la administración gubernamental de urgencia (los *"civils commissioners",* —gobernadores de urgencia—). La organización del consejo de acción de Newcastle se hizo tan eficaz que el Civil Commisioner debía dirigirse al consejo de acción para pedirle que se asegurara el mantenimiento de los servicios esenciales.

Una característica de la huelga fue el surgimiento de un gran número de boletines y hojas locales para contrarrestar la propaganda gubernamental. De algunas de estas hojas se distribuían diariamente 10.000 ejemplares. La instrucción enviada el 5 de mayo desde el consejo general a los comités y consejos, "de limitar sus declaraciones sobre la situación al material distribuído por el TUC y no añadir nada más" no era respetada, sobre todo en las zonas industriales. El contenido político de estos boletines era desigual, pero

gociar independientemente con el CNB, dejando al margen a los miembros del Consejo General del TUC, mientras sus condiciones no fueran aceptadas.

Viendo que la batalla se prolongaría durante el invierno, los dirigentes del NUM han preparado la lucha contra el ala derecha en el Congreso del TUC, donde las posibilidades de ganar son más grandes que en el Consejo General.

La intransigencia de los mineros crea algunos problemas a los conservadores, pero es una batalla que no pueden permitirse el lujo de perder. En julio, el Ministro de Hacienda declaraba que 400 millones de libras eran "una inversión rentable" de los fondos públicos para asegurar la derrota del NUM. En el número de agosto de la revista **"New Statesman"**, *George Balzyca, John Harrison y Bob Morgan* escriben que se trata de una subestimación del costo real de esta huelga. El costo real es de cerca de 1.400 millones de libras. Este dinero proviene de las reservas del fondo de previsión que los conservadores utilizaron ya en la guerra de las Malvinas. Como dijo *Samuel Brittan,* el economista del **"Financial Times"**, «*si alguna cosa puede considerarse una inversión a largo plazo para Inglaterra es el combate contra el "scargillismo". Es una inversión que justifica ampliamente la utilización de los fondos de previsión.*»

No es únicamente el costo económico del conflicto lo que inquieta a los conservadores. Es también su costo político. Los laboristas acaban de ponerse en cabeza de los sondeos de opinión tras haber tocado fondo en julio de 1983. Las amenazas de supresión de ciertos consejos municipales (dominados por la izquierda Laborista, como el consejo del "Gran Londres") y los intentos de sanción contra municipalidades laboristas "que viven por encima de sus medios" (fundamentalmente la de Liverpool que mantiene importantes programas sociales e impuestos locales muy bajos), están poniendo a los conservadores una etiqueta de totalitarismo. Los votos se desplaza de los conservadores hacia los laboristas y también, en el Sur, hacia la alianza SPD-liberales.

Por encima de todo, los conservadores temen una acción concertada de los sindicatos detrás del NUM. Se sintió el pánico en los estamentos financieros cuando los estibadores se pusieron en huelga durante 2 semanas para protestar contra la utilización de mano de obra amarilla para descargar mineral de hierro en los puertos de Immigham en el Humberside. El gobierno intervino desde el principio en el conflicto de los ferroviarios para llegar a un acuerdo sobre las reivindicaciones salariales. La prensa conservadora actuará sobre las divisiones del movimiento, mientras sirvan para frenar una amplia acción de clase.

Scargill y los bennistas

Arthur Scargill es un dirigente sindical socialdemócrata de izquierda, un burócrata, pero es también alguien que ha rechazado todo compromiso en este conflicto desde el primer día. El prestigio de Scargill entre los mineros es in-

---

muchos de ellos planteaban problemas decisivos como la nacionalización de las minas, el control obrero, etc.

No hay que exagerar, por supuesto, las consecuencias de esta autoorganización obrera en el terreno de la conciencia política. Para amplios sectores de trabajadores, el conflicto seguía siendo defensivo y reivindicativo. La fuerza y los límites de esta autoorganización se comprobaron en el desenlace de la huelga.

Traición del TUC

El 12 de mayo, nueve días después del inicio de la huelga general, el consejo general —incluída su ala izquierda— aceptó la petición gubernamental de una rendición sin condiciones. La orden de huelga fue anulada sin ningún compromiso por parte del gobierno, e incluso sin la promesa habitual de que no habría represalias contra los huelguistas. La decisión fue tomada tras discusión con Samuel, el presidente de la Comisión real. Las propuestas de Samuel —fin del cierre patronal y vuelta al trabajo en las condiciones anteriores— no representaban en absoluto la posición gubernamental, pero el TUC las presentó como un ultimatun a los mineros: hay que aceptarlas, o se anulará la huelga.

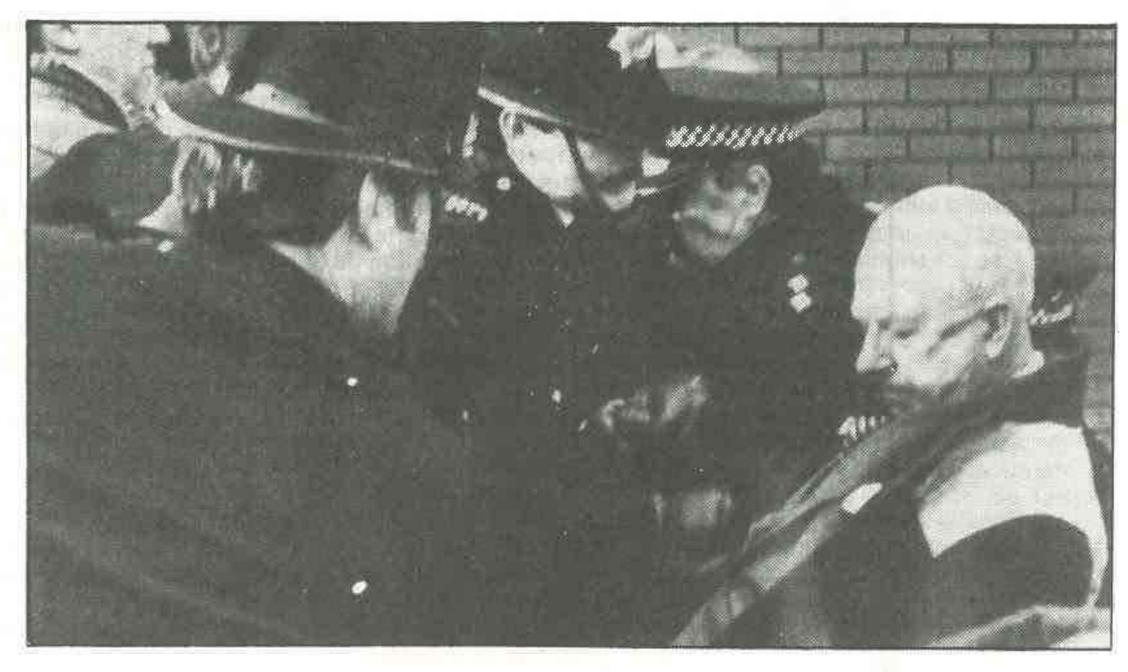
Los mineros rechazaron la traición y el gobierno no aceptó los ficticios compromisos de Samuel. La huelga duró todavía 6 meses en las minas, hasta que el hambre y el completo aislamiento obligaron a los mineros a retomar el trabajo bajo las condiciones patronales.

Sin lugar a dudas lo que estaba en juego durante los 3 ó 4 días que siguieron a la rendición del TUC era la existencia misma del sindicalismo británico. Felizmente, los bastiones de la clase obrera, los ferroviarios, los estibadores, etc., no aceptaron los términos

menso. Desde hace tiempo, ¿qué otro líder sindical ha sido detenido, golpeado por la policía en los piquetes de huelga?, ¿qué otro líder ha permanecido con los piquetes pidiéndoles resistir las cargas de la policía a caballo, acompañada de perros?.

Scargill se sitúa en el mismo marco político que la corriente de Tony Benn del Partido Laborista. La diferencia está en que él es un líder sindical y los otros están en el parlamento. Hay división de trabajo, pero los dos tienen la perspectiva de un gobierno de la izquierda del Partido Laborista para resolver los problemas de la clase obrera. Cuando Scargill llama a la formación de un gobierno laborista que sea tan leal con la clase obrera como lo es Thatcher con la burguesía, está pensando en un gobierno dirigido por Benn. Los mineros y sus familias se reconocen en este proyecto, incluso si sus acciones van frecuentemente más lejos que Scargill, como en el caso de las barricadas erigidas en Orgreave para frenar las cargas de la policía montada contra los piquetes de huelga.

El desarrollo de la corriente de izquierda de *Tony Benn* en el parlamento, los mineros dirigidos por Scargill y el alcalde de Londres *Livingstone* haciendo campaña para defender el consejo del Gran Londres y los consejeros municipales: esta es una combinación inquietante para la burguesía británica, precisamente porque detrás de estos líderes hay millares de personas. Esta es una alianza que el ala derecha del Partido Laborista es hoy por hoy incapaz de destruir. El cambio del lema del **"Daily Mirror"** (comprado en 113 millones de libras por *Robert Maxell)* que ha pasado de "adelante con el pueblo" a "adelante con Gran Bretaña" ilustra perfectamente esta nueva ofensiva ideológica contra la "izquierda extraparlamentaria" dirigida por esos "chalados" de Scargill y Benn, en la perspectiva del Congreso del TUC y de la Conferencia del Partido Laborista. El **"Daily Mirror"** se lanzó inmediatamente a una campaña de apoyo a las medidas de *Kinnock* —el dirigente laborista— que trata de favorecer a los diputados del ala derecha del partido en el proceso de selección electoral. Hijo de minero, Kinnock ha puesto el acento en el aspecto humanitario del conflicto, cuidándose mucho de defender la acción extraparlamentaria. Tras haber intervenido para apoyar la idea de un voto nacional contra el ejecutivo del NUM, ha pasado a la denuncia de la violencia bajo todas sus formas en los piquetes de huelga, diciendo que este comportamiento violento no tiene nada que ver con el sindicalismo "británico". Esta campaña de defensa hecha en nombre del sindicalismo "británico" tomó proporciones desmesuradas cuando, justo dos semanas antes del Congreso del TUC, declaró que una huelga "big-bang" no sería más que una "monumental lotería", que no sería apoyada por los dirigentes del sindicato o por los sindicados, y que esta idea respondía más al sindicalismo "continental" que a las tradiciones británicas. Este es el ataque más directo contra la izquierda del sindicato, porque ésta hace precisamente campaña en el Congreso del TUC sobre



este "big-bang" es decir una Huelga General de 24 horas.

Pero Kinnock no se limitó a atacar la acción extraparlamentaria de los mineros. También aconsejó a los miembros del Consejo Municipal de Liverpool que aceptasen un aumento del 70% de los impuestos, poco antes de que los conservadores fuesen obligados a dar marcha atrás y hacer concesiones. Kinnock tuvo que callarse.

En el lado opuesto de esta actitud encontramos la de la corriente de Benn. Tras haber concentrado sus campañas en las reformas internas del Partido Laborista entre 1979 y 1982, esta corriente ha empezado a profundizar su influencia en el movimiento de masas contra los "Tories" (conservadores). Particularmente estos últimos 6 meses, se ha asistido a una campaña en defensa de la acción extraparlamentaria de los diputados y de los consejos municipales pertenecientes a la izquierda laborista. Así fué en el caso de Greenham Common, de los piquetes de huelga de los mineros, de las manifestaciones callejeras en Liverpool, y aún más recientemente la clara condena hecha por Benn del asesinato perpetrado por los RUC (cuerpos de policía) en Irlanda del Norte del jóven católico *Sean Downes*, muerto por una bala de goma. Benn relacionó la suerte reservada a la comunidad nacionalista de Belfast y a las comunidades mineras de Chesterfield y de otras zonas mineras de Inglaterra. Esta intervención fue seguida del anuncio de un proyecto de ley el 17 de agosto, que preveía la retirada de las tropas de Irlanda del Norte. Desde entonces, los más militantes de los representantes mineros hacen la misma relación en sus mítines en Gran Bretaña.

La debilidad de la izquierda Scargill-Benn sigue estando en la organización, tanto en el Partido Laborista como, aún más claramente, en los sindicatos. Los dirigentes de la izquierda sindical se reunieron para preparar el importantísimo Congreso del TUC a primeros de septiembre. Pero los militantes no lo hicieron. Esto significa que nadie ha organizado la batalla en el interior de los sindicatos dominados por la derecha: el ISTC (acero), el AUEW y el EEPTU (electricidad), todos aquellos donde podría ganarse la batalla en este conflicto tomando la iniciativa. Como es tradicional en todos los líderes de la izquierda laborista, Benn y Scargill tienen como principal debilidad una ausencia de organización de su base de masas, en el momento preciso en que ésta sería crucial.

Las mujeres

La tradicional división entre hombres y mujeres comenzó a superarse durante este conflicto. Las comunidades mineras de Gran Bretaña tienen tradición de resistencia. Pero esta tradición se ha identificado siempre como tradición de hombres, porque desde finales del siglo XIX ya no hay mujeres que trabajen en el fondo de los pozos. De hecho es falso decir que esta resistencia ha quedado limitada a los hombres, incluso durante este siglo. En 1926 las mujeres organizaron cantinas, colectas de dinero. Actividades similares se desarrollaron

—

de la rendición negociada por arriba. Los huelguistas se unieron a sus direcciones locales para imponer una vuelta al trabajo sin represalias, ni deteriorización draconiana de las condiciones en muchos sectores. ¡24 horas después del final oficial de la huelga, había 100.000 huelguistas más!.

Sin engendrar una dinámica lineal de autoorganización política, la fuerza de los consejos y de los cómites impedía así una derrota que hubiera desembocado en un derrumbe total de la organización sindical.

Sin embargo, las consecuencias eran bastante desastrosas. En 1931 el número de sindicados era de 4 millones y medio frente a los 8 millones de 1921. Cada año, hasta 1926, en las huelgas participaban medio millón de obreros. En 1927 este número había descendido a 100.000. El clavo de la victoria del gobierno y de los patronos penetró más a fondo conla aprobación de la ley llamada *"Trade Disputes Act"* en 1927 —que (exactamente como la legislación de Thatcher) prohibía las huelgas de solidaridad, limitaba el derecho a formar piquetes y atacaba los lazos orgánicos entre el Partido Laborista y los sindicatos—. Más tarde hubo una situación de paro masivo, el Partido Laborista se escindió y fue humillantemente derrotado en 1931, y el Partido Comunista pasó de 10.000 militantes en 1926 a 3.000 en 1931.

La izquierda en la huelga

La intervención de la corriente revolucionaria representada por el joven Partido Comunista y la tendencia sindical combativa de izquierda, el *"Minority movement"* animada por él, no contribuyó realmente a colmar las debilidades de la huelga.

El Partido Comunista estaba muy influenciado por la tradición sindicalista del movi-

durante las huelgas, más cortas, de principios de los años 70.

Pero esta vez, las mujeres no se han contentado con hacer "la política de alimentación" aunque empezaran por eso. En esta huelga, han participado en todas las actividades del conflicto, desde los piquetes de huelga hasta las manifestaciones y tomas de palabras en público. Y ahora, no han organizado simplemente comités de mujeres de apoyo en cada una de las 14 zonas mineras concernidas, que están coordinados sobre una base regional, sino que también tienen un centro de coordinación nacional de mujeres establecido por el NUM.

El 11 de agosto tuvo lugar en Londres una manifestación de 20.000 mujeres, apoyada por el NUM, contra los cierres de pozos. Como declaró Scargill durante la manifestación «*nunca se había visto nada igual en Europa*». Las mujeres son una fuerza visible en esta huelga. Cuando van a decidirse nuevas acciones de huelga por el ejecutivo nacional, sus representantes son consultadas.

Todos los mineros han comenzado a apreciar la eficacia de la organización de las mujeres. Todavía hay contradicciones entre los mineros y sus compañeras pero los más radicales de ellos se dan perfecta cuenta de la indispensable contribución de las mujeres. En Nottingham, dicen que las mujeres hacen bastante mejores piquetes de huelga por tres razones: los policías las detienen bastante más a disgusto en las autopistas; la policía piensa que es bastante más difícil justificar enfrentamientos con piquetes compuestos por mujeres; y a los "amarillos" les da bastante más vergüenza pasar a través de piquetes de mujeres de mineros que tienen hambre, que cuando se trata de sus maridos.

En este conflicto las mujeres han confrontado a los mineros con su papel doméstico. En Leicester, con ocasión de la primera reunión del comité de mujeres de apoyo, invitaron a los hombres a acompañarles... para cuidar a los niños. En la primera manifestación nacional de las "mujeres contra los cierres de pozos" que tuvo lugar en Barnsley el 12 de mayo, el silencio recorrió la manifestación cuando *Maureen Douglas* tomó la palabra y dijo a los mineros que gritar consignas sexistas en la calle y en las oficinas durante las manifestaciones degradaba a todas las mujeres; que todas las mujeres debían ser tratadas como iguales.

La máquina de propaganda del gobierno, la prensa y la TV, presenta a los mineros como "los bueyes" de Scargill. Su tarea se vuelve más difícil con la movilización de estas mujeres de todas las edades que apoyan a sus maridos. Frecuentemente en las comunidades mineras y en otros lugares de trabajo las mujeres tienen mejores contactos que los hombres y han demostrado cuan eficaces pueden ser para conseguir el apoyo de la clase obrera.

La movilización de las mujeres en esta huelga refleja y profundiza un proceso bastante más amplio de radicalización que concierne a las mujeres de la actual sociedad británica. Las mujeres no han aceptado quedar fuera del mer-

---

miento de los "Shop stewards" (delegados locales que a través de sus coordinaciones locales jugaban un papel decisivo en las grandes luchas de la primera postguerra mundial), de donde provenían la mayor parte de sus dirigentes. Se había construido al margen del gran partido de masas, el Partido Laborista. El Partido Comunista se reveló incapaz de proponer consignas políticas y centralizadoras. Y sobre todo, adoptó una actitud seguidista hacia el ala izquierda de la dirección del movimiento.

El PC invocaba su pequeño tamaño para justificar su línea defensiva. Ahora bien, disponía de una influencia de masas, organizaba a la izquierda sindical el **"Minority movement"**, contra el ala derecha. Esta tendencia alcanzó su punto culminante en 1926, con 574 sindicatos representados en su Conferencia, (incluídos los mineros). El radicalismo del progama socialista formal de esta tendencia se combinó con una creciente confianza en las buenas intenciones de los dirigentes de izquierda. Al mismo tiempo, el PC no intervino con el suficiente rigor en las filas del Partido Laborista, —una consecuencia más de su actitud sindicalista—.

Estos límites políticos y este oportunismo del PC, en vez de ser combatidos por la Internacional Comunista, fueron estimulados por la actitud de la dirección soviética. El *"Anglo-russian Union Commitee"* —el comité angloruso— había permitido a la Unión Soviética, aliviar el aislamiento internacional de que era víctima por parte de las potencias imperialistas. Pero la dirección Stalin-Bujarin eligió mantener esta alianza con la burocracia de los sindicatos, en contra de la huelga general. Este episodio quedó en la historia como testimonio del abandono por parte de la URSS de la perspectiva de revolución mundial.

Son numerosos los puntos en común entre la huelga de 1926 y la de 1984. Los mineros de hoy han sobrepasado la duración de la lucha de sus abuelos, pero los paralelismos

cado de trabajo a causa de la recesión. Se han aferrado a esos empleos a tiempo parcial, tan mal pagados, porque los necesitan terriblemente. Queriendo resistir los ataques de los conservadores, que han sufrido muy duramente, se han incorporado a los sindicatos, al movimiento de la paz y al Partido Laborista. Han entrado en la batalla con la izquierda del partido, transformando las organizaciones de mujeres del movimiento obrero en otras tantas armas para la lucha. El conjunto de las mujeres se aleja de su apoyo tradicional al Partido Conservador. Las mujeres son parte activa de todas las huelgas y estan convirtiéndose en una fuerza principal de la recomposición de las fuerzas políticas inglesas. El movimiento obrero británico y particularmente su izquierda, se ha visto obligado por fin, a hacer suya la causa de las mujeres.

Nuevas etapas

En el Congreso del TUC de Brighton, el NUM aprobó un acuerdo con la dirección, y una resolución en apoyo de las luchas de los mineros, llamando a los demás trabajadores a respetar sus piquetes de huelga: fue aprobada por 20 votos contra 1. Era la primera vez que tales negociaciones tenían lugar entre el TUC y el NUM y el resultado es un apoyo, formal, de la defensa del empleo que hace el NUM. *Eric Hammond* del sindicato de electricistas (EEPTU) y *Bill Sirs* del sindicato siderúrgico (ISTC) intervinieron abiertamente contra los mineros y declararon que sus afiliados no emprenderían ninguna acción de apoyo a los mineros. Pero se quedaron sólos en esta cuestion.

La clave de la victoria en este conflicto, está en saber si todas estas bonitas palabras van a transformarse en acción. La huelga de los estibadores, que se inició contra la utilización de mano de obra no sindicada por la BSC para descargar carbón, continuó durante dos semanas, pero una importante minoría (6.400 frente a 7.000 portuarios en huelga) trabajó normalmente. Los dirigentes de los obreros que trabajan en las centrales eléctricas se unieron para discutir qué acciones llevar a cabo para apoyar a los mineros. Estos vuelven sus ojos a la acción que podrían emprender los 20.000 electricistas miembros del sindicato de los servicios públicos GMBATU ahora que los dirigentes del EEPTU han expresado abiertamente su postura de "amarillos".

Al acercarse los meses de invierno, la salida crucial del conflicto se encuentra en los movimientos de carbón de los pozos hacia las centrales eléctricas. Es en este punto donde la resolución del TUC será puesta a prueba. El NUM deberá contar con sus propias fuerzas para organizar las acciones de solidaridad porque la composición del Consejo General del TUC no se presta a un apoyo activo a la movilización en defensa de los empleos y de los derechos de los trabajadores contra este Gobierno.

Otro peligro inmediato, que es parte del precio a pagar por la unidad conseguida en el Congreso del TUC, amenaza al NUM. Desde entonces el TUC ha metido baza en el conflicto y la dirección de "centro-derecha" quieren nego-

---

obran igualmente entre Baldwin y Thatcher, en la solidaridad obrera hacia los mineros, en la tenacidad del NUM y su desconfianza hacia la dirección del TUC. Esta continuidad del movimiento obrero con los años 20, muestra la falsedad de los argumentos seudo-científicos de los sociólogos "modernos" sobre la "muerte de la clase obrera" y hace añicos las declaraciones periodísticas sobre la inutilidad del largo combate entablado por los mineros británicos. □

Dave Hayes














ciar un acuerdo tan rápido como sea posible con el CNB, pero no sobre las bases intransigentes del NUM y de Scargill. Evidentemente la dirección del TUC no sería feliz viendo al NUM "destruído" pero tampoco manifiesta ningún entusiasmo particular por una victoria obtenida por medios extraparlamentarios al estilo de Scargill. La nueva derecha "realista" que aboga por mantener negociaciones con los conservadores y por un alejamiento de los sindicatos del Partido Laborista, se aprovechó del Congreso de 1983. Esta estrategia no ha sido abandonada ni siquiera hoy, cuando el enfrentamiento entre conservadores y mineros la esta haciendo fracasar. Ahora la izquierda debe organizarse y combatir por una alternativa clara a esta política de colaboración de clases. El que durante el congreso de septiembre los líderes del TUC no hayan tenido que pagar ningún precio por su actitud durante el conflicto del NGA (donde rechazaron apoyar a obreros que luchaban contra un patrón que utilizaba la legislación "antisindical" de los conservadores y los tribunales para romper el "closed shop") ilustra perfectamente la debilidad de la izquierda.

El sindicato nacional de los mineros tiene hoy una posición única para empezar a poner a la izquierda a la ofensiva en el movimiento sindical británico. Ha dirigido una batalla magnífica contra el plan de cierre de los pozos de Mac Gregor. Ha comenzado a demostrar que existe una alternativa al monetarismo del gobierno Thatcher y a la colaboración de clases del TUC. Tiene la autoridad suficiente como para llamar directamente a las bases de los sindicatos para que organicen el apoyo. Asímismo tiene el apoyo de la izquierda del partido laborista para tomar iniciativas políticas, como por ejemplo el llamamiento a organizar una manifestación nacional, que comenzase realmente a hacer presión sobre el TUC y la dirección del Partido Laborista para llevar a cabo una acción de Huelga General.

Pero para hacer todo esto, es necesario superar muchas de las tradicionales divisiones del movimiento obrero entre el sindicato y el grupo parlamentario entre la dirección y la base de los sindicatos. El periódico socialista **"Socialist Action"** dirige a Scargill y a los líderes de la izquierda esta exigencia: **«este es el momento de organizar vuestra base como nunca lo habéis hecho hasta ahora. Sólo por esta vía llegará la victoria».**

ARGELIA:

LA REVOLUCION BLOQUEADA

Daniel Bensaid
entrevista a Sami Naïr

(30 años después de la insurrección del 1° de Noviembre de 1954, que marca el comienzo de la revolución argelina, **Daniel Bensaid** ha entrevistado para "Critique Communiste", la revista política de la LCR francesa, a Sami Naïr, editor junto a Mohamed Harbi de la revista "Sou'al" y responsable de **"Les Temps Modernes"**.

P. Cuando se cumplen 30 años de la insurrección del 1° de Noviembre de 1954, ¿puedes decirnos cuál es, en tu opinión, el alcance histórico de este acontecimiento?

R. Para los argelinos, como para el mundo árabe y el tercer mundo, la insurrección popular ha mostrado a la vez la parálisis del reformismo y la intransigencia de los colonizadores. Incluso ahora, 1954 se vive como el año I del retorno del pueblo argelino a la escena de la historia.

En el terreno simbólico, el 1° de Noviembre tiene además un sentido de ejemplaridad. Argelia es el único país del mundo árabe que ha triunfado en una lucha tan desigual y tan difícil. Los argelinos se sienten tan orgullosos de ello, que esta referencia a la guerra de liberación permite todavía hoy al régimen reproducir su legitimidad, a pesar de la agudización de los conflictos sociales internos.

P. Varias investigaciones recientes sobre la historia de la revolución argelina tienden a hacer una reevaluación del papel respectivo del "Frente de Liberación Nacional" (FLN) y del "Movimiento Nacional Argelino" (MNA) y de las relaciones entre ambas organizaciones (1). ¿Cúal es tu opinión sobre esta cuestión?.

R. Esta cuestión plantea, en primer lugar, el problema de una nueva apreciación objetiva del proceso histórico de Argelia. Desde 1954, y sobre todo desde 1956 y 1962, el MNA ha entrado en la historia como un partido traidor y colaborador. Ahora historiadores y políticos comienzan a reevaluar la cuestión.

De hecho, las relaciones entre el MNA y el FLN permiten plantearse la esencia de la revolución argelina. El MNA era un partido en el sentido relativamente clásico del término, dirigido por la

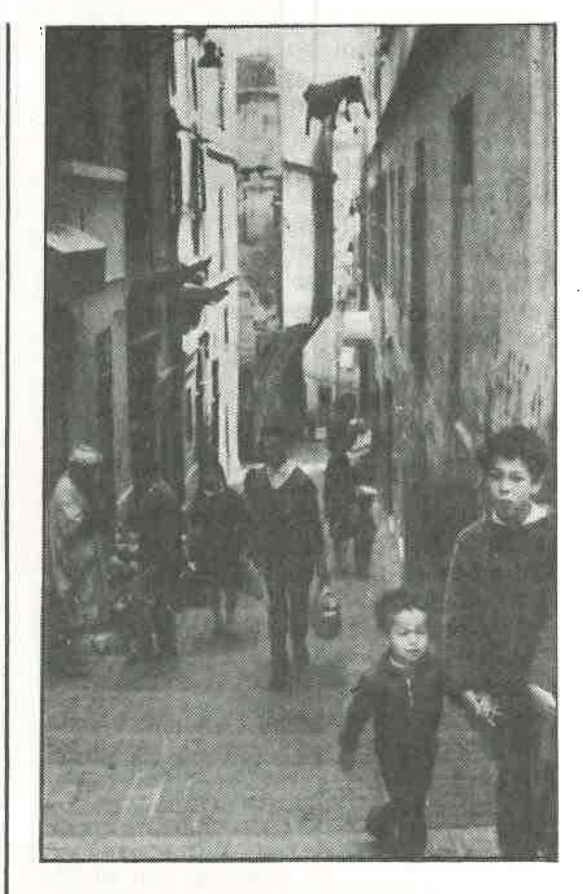


figura mesiánica de Messali Hadj, pero desarrollando un debate interno y una estrategia que debía conducir a la lucha militar. No hay que olvidar que la "organización especial" (OS) se ha desarrollado en el interior del MTLD. En 1954, el MNA fue superado por los acontecimientos: el 'grupo de los 9' desencadenó la insurreción contra la voluntad de Messali. Pero el FLN surgió precisamente de las filas del MTLD.

Hay que reflexionar sobre esta ruptura. Los que prepararon la lucha armada —Ait Ahmed, Boudiaf, Ben Bella, Bitat, Diduche, Ben Bulaid, Krim, Ben Mhidi y Khider, "el grupo de los 9"— estaban enfrentados a la dirección centralista del MTLD. Esta oposición decidirá el carácter de la lucha.

El grupo de los 9, enraizado en los sectores populares, en ciertas capas marginales, no planteaban el carácter político de la revolución; les bastaba afirmar que las condiciones estaban maduras para la explosión. En cierto sentido, los hechos les dieron la razón.

Messali era favorable al lanzamiento de la lucha armada, pero bajo control político. Sabemos lo que ocurrió: en 1954, la chispa incendió efectivamente

NOTAS

(1). ***FLN:*** *Frente de Liberación Nacional.* ***MNL:*** *Movimiento Nacional Argelino. Haremos una breve referencia histórica sobre estas organizaciones y otras que aparecerán más adelante en la entrevista.*

En los años que siguieron al final de la 1ª Guerra Mundial se creó la ***Estrella norteafricana****, cuyo principal dirigente sería Messali Hadj. La* ***Estrella*** *fue disuelta en 1937, bajo el Frente Popular, por el gobierno Blum. Entonces, en marzo de 1937, Messali creó el* ***Partido del Pueblo Argelino****(PPA).*

El Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democraticas *(MTLD) fue creado en 1946, como fachada legal del* ***PPA****, que había sido prohibido en 1939. En 1954, el* ***MTLD*** *estalló: los messalistas crearon el* ***MNA.*** *Sus adversarios fueron llamados los "centralistas" (es decir, partidarios del Comité Central)*

La ***Organización Especial*** *(OS) estaba encargada dentro del* ***MTLD*** *de preparar la insurrección. Sus dirigentes fueron Aït Ahmed y después Ben Bella. Los veteranos de la* ***OS*** *lanzaron la insurrección del 1° de Noviembre de 1954, por lo que se les llama a veces los hombres "de la Toussaint" (día de Todos los Santos) y crearon el FLN.*

la pradera. Este punto de partida decidió en gran medida el carácter posterior de la revolución: el paso a la acción militar es un elemento que va a precipitar la caída del colonialismo y, a la vez, el carácter y las formas de organización de esta revolución. A pesar del Congreso del valle de Suman en 1956 y de la batalla de Abbane Ramdane contra la línea de movilización de la lucha sin fundamentos políticos, la fisonomía del nuevo movimiento nacional será determinada por las fuerzas militares muy confusas en el terreno político y negándose a definir el contenido social de su proyecto anticolonial.

El problema de Abbane Ramdane era simple. Prisionero en el momento de la insurrección y puesto en libertad en 1955, ha comprendido el sentido autoritario que tomaba la revolución, y lo ha rechazado... Entonces, ha intentado atraerse a las capas medias, por medio de Ferhat Abbas y los veteranos de la UDMA(2) con el fin de reconducir la situación abierta en 1954. Ramdane los metió en el Frente para contrapesar a los plebeyos e hizo adoptar un programa que, si bien subordinaba la diplomacia exterior a la dirección interior de la lucha, subordinaba también, lo militar a lo político (2ª tesis del Congreso de Sumán). Así gracias a él, las capas medias fueron catapultadas a la dirección del FLN, dentro de un marco preciso: independencia de todo el territorio (es decir, sin concesiones al ocupante, que intentó más adelante la partición del país) y unidad del pueblo argelino en torno al FLN, el cual era en la concepción de Abbane, un frente abierto a diversas corrientes, incluyendo a los comunistas, y no un partido, en el sentido clásico.



Los seis jefes de la insurrección: Bitat, Ben Boulaïd, Didouche, Boudial, Krim, Ben M'hidi.

Abbane fue marginalizado, y después asesinado, porque en realidad no controlaba la dirección efectiva del FLN, ni compartía las convicciones políticas de la mayor parte de los jefes militares de la rebelión. En el Congreso de Suman no hay prácticamente dirigentes "históricos": Diduche y Bulaid, que habrían podido influir en sus resultados, habían caído; Krim desconfiaba de Abbane, viendo en él un peligroso competidor; Ait Ahmed, Ben Bella, Khider, Budiaf estaban en prisión; en realidad, sólo Larbi Ben M'Hidi apoyó las posiciones de Abbane.

Además en los "Archivos del FLN" publicados por Mohamed Harbi, se encuentra una carta de Ben Bella, enviada a la dirección ejecutiva del FLN, en la que se critica personalmente a Ramdane (bajo el seudónimo de Hansen). Ben Bella pide a los dirigentes que "aplacen" la publicación de las decisiones tomadas en Suman porque "ponen en cuestión puntos doctrinales tan fundamentales como el carácter islámico de nuestras futuras instituciones políticas". Lo que hay detrás realmente de esta fórmula, es el rechazo de Ben Bella a la alianza que buscaba Abbane con las fuerzas reformistas tradicionales, democráticas y laicas. Pero Ben Bella no tenía por qué inquietarse: las decisiones de Suman fueron letra muerta; los jefes militares disponían ya del poder real y su programa se resumía en una frase: "Primero, la independencia; después, ya veremos". Abbane tenía la molesta costumbre de querer "ver" las cosas con anticipación...

A partir de 1957-58, los que dirigen el FLN no son ni siquiera los militares del interior (los que combaten en las montañas), sino los militares del exterior, los que dirigen el ejército de las fronteras con Marruecos y Túnez.

P. Por lo que dices parece que no se puede afirmar que existió en 1954 una divergencia estratégica, expresada en la alternativa: por o contra la lucha armada.

R. Efectivamente, la lucha armada no fue el principal punto de divergencia. Messali jamás excluyó esta posibilidad. Más aún, él mismo pidió desde el principio de los años 50 a Ait reconstituir la OS y prepararse para la acción militar.

(2). **La Unión Democrática del Manifiesto Argelino** *(UDMA) fue fundada en abril de 1946 por Ferhat Abbas. Es una organización burguesa moderada que adherida más adelante al* **FLN.** *Abbas será el primer presidente del* **Gobierno Provisional de la República Argelina** *(GPRA)*

Además muchos militantes del MTLD-MNA se lanzaron a la lucha armada desde 1954. Harbi cuenta en su libro "La Guerra comienza en Argel", que Ramdane le dijo al jeque El Mili que iba a atribuir al FLN acciones armadas realizadas por el MNA. En realidad, Messali, sobre todo a partir de 1956, se dirigió sistematicamente al FLN para tratar de llevar la batalla en común. Pero también hay que distinguir entre Messali y lo que va a terminar siendo su partido, bajo la presión simultánea de las autoridades coloniales y de la intransigencia del FLN. Lo cierto es que en el FLN se temía a Messali. Y en el grupo de Messali se iba tomando poco a poco la costumbre de jugar con fuego, llegando incluso a hacerle guiños a las autoridades coloniales. Esta situación trágica e irreductible, terminará en una verdadera guerra abierta entre las dos organizaciones y la derrota final del MNA.

El movimiento de masas decidió la victoria

P. Si la lucha armada no fue un tema de ruptura, tampoco el FLN mantenía posiciones muy claras o más radicales en el terreno programático. Incluso puede decirse que tratándose de una lucha de liberación nacional en un país en el que la cuestión agraria y el peso del campesinado eran determinantes, el FLN se mantuvo muy discreto o muy moderado en las propuestas de reforma agraria. Y enfin, en lo que se refiere a la base social de las organizaciones, el MNA parece haber conseguido una implantación quizás más sólida entre el proletariado emigrado en Francia. Aunque sea paradójico, quizás esté aquí la principal diferencia, en que el FLN asumió de un modo más eficaz y más radical la cuestión nacional...

R. Este es otro mito que debemos desmotar. No se trata de defender al MNA. Pero históricamente Messali representa un proyecto revolucionario nacionalista. El fue el primero en plantear en 1929 la cuestión de la independencia nacional contra la posición, entre otros, del PCF. Siempre se mantuvo en esta línea y no puede afirmarse que situó las cuestiones sociales por delante de la cuestión nacional. La fuerza del FLN reside, en realidad, en dos elementos:

— por una parte, la acción armada, basada en una enorme fuerza de rechazo popular.

— por otra parte, la posibilidad de reunir, con métodos muy duros y autoritarios, fuerzas sociales, incluso pequeñoburguesas y burguesas, a cambio de poner en segundo plano las contradiciones sociales que atravesaban al pueblo argelino. El FLN se implantará por todas partes desde el momento que su propuesta de emancipación incorpora la tesis de que no existen diferencias sociales, o que son secundarias respecto a la unidad del pueblo. Los sectores más claramente proletarios van a suministrar al FLN grandes batallones militantes, y no sólo en la emigración, pero sin estar nunca representados como tales en los órganos de dirección. Cuando en 1956 el PC argelino entra en negociaciones con el FLN, éste le plantea como condición la integración individual de sus miembros como militantes nacionalistas.

En definitiva, lo que quiero decir es que la apreciación del carácter social de esta revolución debe hacerse teniendo en cuenta que el MNA era tan nacionalista como el FLN. La diferencia está en que, a partir de 1954, existe, una fuerza armada organizada en "wilayas" (organizaciones regionales), que dirige la lucha. El MNA va a ser, primero marginalizado por el FLN y después satelizado por el colonialismo. Pero no puede decirse que el FLN haya demostrado una comprensión superior de la cuestión nacional.

P. A menudo se ha presentado la victoria de la revolución argelina como una victoria sobre todo militar, hasta en punto de que la experiencia (real o imaginaria) de la lucha de liberación argelina ha sido una fuente de inspiración y un modelo para algunas organizaciones guerrilleras en América Latina en los años 70. ¿Cuál es tu opinión sobre esto?.

R. Este es un problema a la vez simbólico e histórico. Para los argelinos, fue una victoria militar del ALN(3) y del pueblo. . Además, los militares argelinos en el poder han estado muy interesados en que esta idea se convierta en una verdad histórica. Me parece que en 1975 Bumedian hizo un largo discurso polémico contra quienes presentan la independencia como algo otorgado, sin derrota militar del imperialismo. Como símbolo, es también una victoria militar, porque existía una fuerza tan grande de rechazo popular, que el colonialismo sólo podía vencer con un genocidio.

Sin embargo, técnicamente el ejército francés consiguió una victoria. El plan Challe y la electrificación de la frontera tunecina fueron una trampa que paralizó a las wilayas. No llegaba armamento; algunos revolucionarios argelinos cuentan que en ciertos momentos a finales de los años 50, tenían menos fusiles que en 1954,... Se les perseguía y

(3). **ALN**: *Ejército de Liberación Nacional.*



La represión desatada contra los nacionalistas fué horrible.

ellos no estaban en condiciones de oponerse a un Ejército de 500.000 y hasta 700.000 soldados, no olvidemos esto, un Ejército moderno, bien entrenado, que había sacado las lecciones de su derrota en Indochina. Era un combate muy desigual, que no podía resolverse en el terreno estrictamente militar.

En cambio los dirigentes de la Argelia independiente quieren que sea una victoria militar. En realidad, esta posición pretende reforzar su propia legitimidad, pero la verdad histórica es diferente: la victoria fue conseguida por las masas argelinas. El ALN no era muy operativo en el interior; la guerrilla urbana tomó el relevo. Pero es todavía más importante considerar que el pueblo se tiró a la calle espontaneamente y se movilizó desbordando las consignas del mismo FLN. A partir de 1959, el factor fundamental es la radicalización social, revolucionaria, de la lucha popular. Yo creo que fue esto lo que llevó a la burguesía francesa a aceptar la independencia de Argelia. Y ciertamente si no se hubieran firmado los acuerdos de Evian, las cosas habrían tomado un rumbo diferente. Yo estoy convencido de que De Gaulle comprendió el peligro: se estaba clarificando el carácter social de la revolución y sus formas de organización política. Además, el ALN estaba bloqueado en las fronteras; había un riesgo real de regionalización del conflicto a escala del Mogreb, que los dirigentes del FLN deseaban por razones tácticas, pero temían la monarquía marroquí y Burguiba.

En todo caso, tu pregunta no plantea solamente un problema histórico; además se refiere a una característica central de la lucha de los pueblos colonizados durante la segunda mitad del siglo XX. Para estos pueblos el problema no se plantea históricamente bajo una forma militar: la guerra tiene siempre un carácter político; la dimensión militar es decisiva pero secundaria, en última instancia, respecto a la radicalización política; es posible vencer a un Ejército, derribar sus fortaalezas, pero no se puede hacer nada contra un pueblo movilizado y dispuesto a conseguir un objetivo. El ejemplo argelino ha demostrado a todos, incluso a los militares argelinos, que una situación caracterizada por un reflujo de las posibilidades militares, técnicas, podía convertirse en una victoria política, con la condicion de que las masas estuvieran convencidas y determinadas a luchar.

P. A partir del momento en que una

lucha de liberación de las dimensiones de la revolución argelina no puede resolverse en el terreno estrictamente militar, aparece el problema de las relaciones entre lo militar y lo político (y lo diplomático)y, en última instancia, el problema de las negociaciones y los compromisos posibles. En este terreno, no hay principios abstractos que puedan ahorrarnos el análisis concreto de la situación concreta, es decir, de las relaciones de fuerza reales. Algunos gritaron "¡traición!" cuando los vietnamitas firmaron los acuerdos de Paris y, sólo unos meses más tarde las fuerzas revolucionarias entraban en Saigon. Por el contrario, otros (que a veces son los mismos de antes) creyeron que los acuerdos de "Lancaster House" iban a abrir una dinámica revolucionaria espontánea en Zimbabwe. Para el Estado francés, los acuerdos de Evian fueron un intento de organizar una salida neocolonial en Argelia, pero fue desbordada por la radicalización de las masas en unas pocas semanas. ¿Cómo podemos juzgar hoy este compromiso?.

R. Los acuerdos de Evian nos sitúan ante un problema clave de la estrategia de un movimiento revolucionario político-militar: el problema de las relaciones de fuerzas y de los diferentes tipos y terrenos de lucha.

En 1962, estos acuerdos fijaron el marco de debía determinar las relaciones futuras entre Francia y Argelia. Fueron firmados por la dirección del FLN cuando no disponía apenas de poder sobre el proceso real: el poder efectivo estaba ya en las manos del estado mayor del ALN, cuya posición era favorable a los compromisos, si respetaban los principios básicos: independencia e integridad territorial.

Quedaba aún el problema de la comunidad de origen europea. La dirección del FLN y Ferhat Abbas querían darle el máximo de garantías, porque le tenían asignado un papel social propio en la Argelia independiente. Pero no todo el mundo pensaba igual...

Enfin, los acuerdos eran ciertamente un compromiso porque el FLN no podía continuar luchando en la perspectiva de un triunfo rápido. Era un compromiso ventajoso en lo referente al respeto a los dos principios básicos, aunque había concesiones en las cuestiones del petróleo y en las bases militares. Lo que permite juzgar un compromiso como éste no es el contrato, la palabra dada, sino la relación de fuerzas. Efectivamente, desde 1962 el compromiso quedó desvirtuado por la radicalización de la población y la alianza de Ben Bella con el estado mayor del ALN, contra la dirección del FLN. Los acuerdos se vacían de contenido porque las masas se convierten en sujeto de su propia historia, sobre todo a través de la experiencia de la autogestión. Hay que destacar que nadie, ni siquiera Ferhat Abbas defiende los acuerdos después del referendum por la independencia de julio de 1962. En conclusión, los acuerdos de Evian permiten a los argelinos obtener la independencia: nada más, y nada menos.

Sin embargo quisiera añadir que, en lo referente a los compromisos no hay normas, ni modelos. Un compromiso es precisamente la expresión de una situación en la cual ninguno de los protagonistas puede imponerse y, por tanto, ambos están obligados a cambiar la posición, a tratar de desplazar el problema. Me parece un ejemplo excelente el caso vietnamita al que te referiste en la pregunta. Estamos ante gentes estructuradas, organizadas, temibles militarmente, pero que no pueden oponerse a los bombardeos americanos otros bombardeos de represalia sobre las ciudades de los EEUU. "Técnicamente", no pueden vencer; pero pueden ganar políticamente. Hacen concesiones en los acuerdos de Paris porque están convencidos de que una vez salgan los americanos de Saigón, el régimen fantoche se derrumbará. Así los vietnamitas ponen en acción todos los registros de la lucha (político, militar, ideológico) y consiguen sus objetivos. Los argelinos hicieron lo mismo en Evian. Eran evidentes las clausulas neocoloniales en estos acuerdos; pero sobre el terreno, la realidad había evolucionado ya. En 1962 nadie, y el FLN menos que nadie, podía controlar la excepcional energía de las masas movilizadas. La radicalización era tan grande que el partido o el político que hubiera dicho a las masas: "vais demasiado lejos", habría elegido simplemente el suicidio político.

Por tanto mi respuesta es que los acuerdos de Evian fueron un compromiso necesario, útil en esa fase de la lucha. Un compromiso, expresión de una relación de fuerza no es, en sí mismo, ni bueno, ni malo: todo depende de lo que se sea capaz de hacer a continuación.

Ben Bella: un periodo abierto

P. Por tanto, en tu opinión una parte al menos de la dirección del FLN tuvo la voluntad de ir más allá de esos acuerdos. Además, esta voluntad fue estimulada por la situación objetiva: el

éxodo masivo de la población de origen europeo que, en una colonia de asentamiento como Argelia, con una burguesía argelina más débil y raquítica aún que la marroquí o tunecina, dejó un tremendo vacío social. ¿Es en este vacío donde surgieron y se radicalizaron las masas urbanas y campesinas inmediatamente después de la independencia?

R. En efecto, esta radicalización va determinar el significado del régimen de Ben Bella, entre 1962 y 1965.

Entonces la situación se caracterizaba por la ausencia de mediaciones políticas entre las masas y el poder. El FLN quiso asumir ese papel, pero debió tener en cuenta la entrada en la escena de capas sociales que no se habían expresado nunca antes (especialmente, el campesinado) y la debilidad de las mediaciones ideológicas. Entonces va a pagarse un precio por la situación de 1954-62: utilización elemental de la fuerza de rechazo de las masas e indefinición del carácter social de la revolución. Cuando los wilayas fueron derrotados en 1960, las masas urbanas salieron espontaneamente a la calle y decidieron la suerte de la lucha. En 1962 estalló el conflicto entre el Estado mayor y la mayoría de las wilayas, por una parte, y la dirección del FLN y algunas wilayas, por otra. Una vez más, la salida a la calle de las masas cuando Ben Bella, junto a Bumedian, entra en la ciudad va a resolver el conflicto: las masas apoyan a Ben Bella, al que consideran el dirigente más radical. En efecto, para las masas, el fin del colonialismo se siente también como la posibilidad de la emancipación social, aunque no tengan los medios de expresarlo explícitamente. La fuerza de Ben Bella estuvo en asumir esta situación, en un contexto internacional particular. No debemos olvidar que Ben Bella era entonces el hombre de Nasser, que representaba una posición progresista y antiimperialista en aquella época.

Por tanto, hubo una radicalización objetiva, no programática, del proceso revolucionario. El FLN servirá de cajón de sastre: dentro de él cohabitan las posiciones más radicales, junto a las más abiertamente conservadoras. La Carta de Argel de 1963 consagra la victoria de la fracción más radical, apoyada por el movimiento de masas. Entre 1962 y 1965 acceden a la vida política capas sociales hasta entonces excluidas de ella. La autogestión constituye, en primer lugar, una respuesta a un problema material inmediato y real: poner en funcionamiento una economía abandonada por los colonos; su justificación ideológica se encuentra en una cierta lectura popular del Islam. La burguesía y la pequeña burguesia no estaban dispuestas a asumir la gestión de una sociedad en ebullición. Y los obreros y campesinos han respondido: ¿por qué no hacerlo nosotros? Es una respuesta a situación de hecho, que encontró un eco en la izquierda del FLN, que va a intentar darle una ideología y una orientación y, utilizando esta dimensión autogestionaria, crear una relación de fuerzas favorable al socialismo dentro del FLN. Harbi, Zahouane y sus camaradas pueden enorgullecerse de este intento.

Sin embargo desde 1964 las cosas estaban claras y la confrontación entre las fuerzas que apoyaban este proceso y las que se oponían a él, era inevitable. El propio Ben Bella era solamente una figura de compromiso, que respondia a una necesidad objetiva. Era, a la vez, la voz del pueblo en el poder y la voz del poder en el pueblo. Toda una parte del aparato militar se oponía al "caos", a la "anarquía" de la calle, y quería construir un "Estado moderno", una economía sólida. La batalla entre las fuerzas eternas del statu -quo y las fuerzas del progreso junto a las masas, estaba en marcha. Mientras, Ben Bella trataba de dar garantías a todo el mundo.

La masas fueron situadas al margen de esta batalla. No había podido constituirse ninguna fuerza política autonoma. Por todas partes avanzaba la desmovilización. Cuando Bumedian derrocó a Ben Bella en 1965, la reacción popular fue relativamente débil. La razón no está en que las masas hubieran elegido al vicepresidente frente al presidente, sino en que pensaban que éste no era su problema. Argelia se había transformado en lo que sigue siendo hoy: un país en el que los asuntos de poder van por un lado y las angustias de la vida cotidiana, por otro.

P. Por tanto, el derrocamiento de Ben Bella no tuvo el alcance de una contrarrevolución, sino más bien sancionó un cambio en la relación de fuerzas dentro del equipo en el poder y una modificación de sus relaciones con las masas. Así, la eliminación de Ben Bella ocultaría, en realidad, importantes elementos de continuidad en el carácter del régimen, antes y después de 1965. Po ejemplo, el encuadramiento autoritario de las masas habría empezado bajo Ben Bella, especialmente con la normalización burocratica del congreso de la UGTA en 1963 (4), mientras que las medidas antiimperialistas habrían continuado, e incluso se habrían profun-

(4). **UGTA:** *Unión General de Trabajadores Argelinos.*

dizado, bajo Bumedian, con las principales nacionalizaciones, el monopolio del comercio exterior, etc.

R. Ben Bella creyó hasta el último minuto que podía seguir buscando el compromiso e intentanto puntos de acuerdo con las fuerzas armadas. Lo que precipitó su caída fue la ilusión de que podía permitirse debilitar al "clan de Oujda"(5): su decisión de eliminar a Buteflika, va a costarle caro. El clan de Oujda dijo NO, y echo del poder, pura y simplemente, a Ben Bella.

Ben Bella se mantuvo siempre en la ambigüedad. Por una parte, apoyó en 1963 la normalización burocrática del congreso de la UGTA, pero algunos meses después, en el congreso del FLN, propuso crear milicias populares armadas, lo que suponía una amenaza para los militares: estos zig-zag eran suicidas pero caracterizaban su situación y sus límites.

Por eso puede decirse que Ben Bella es una figura de compromiso que agotó en tres años la radicalización del movimiento de masas. Cuando el clan comprendió que el papel de Ben Bella había terminado, se apoderó directamente del poder. Ni siquiera puede decirse que Ben Bella era más revolucionario que Bumedian: ambos tenían, en líneas generales, la misma concepción,

) pages: Reportage photographique sur les attentats dans l'Algérois

La Dépêche Quotidienne

A la même heure (1 h. 15), dans la nuit de dimanche à lundi

Des terroristes ont opéré en divers points du territoire algérien

8 morts, graves incendies à la Coopérative de Boufarik, à la Cellunal de Baba-Ali, aux dépôts de liège d'Azazga et de Camp-du-Maréchal

A ALGER, les dépôts de pétrole Mory et Radio-Algérie également visés

Nombreux sabotages notamment en KABYLIE et dans le Constantinois

Les victimes

Trois compagnies de C.R.S. et trois bataillons de parachutistes envoyés par avion de la Métropole

La « UNE » de " La Dépêche Quotidienne " au premier jour de la Révolution.

Portada del diario "La Dépêche Quotidienne" el primer día de la revolución.

pero Bumedian disponía de una fuerza organizada, el ALN.

Por tanto, el golpe de Bumedian no puede caracterizarse como una contrarrevolución. Sin duda, modificó las relaciones de fuerzas y sancionó la victoria de las fuerzas burocráticas, pero sin cuestionar las orientaciones fundamentales, salvo, por supuesto, la relativa autonomía del movimiento de masas.

Matizando más podríamos decir que el golpe de Estado era contrarrevolucionario desde el punto de vista de la actividad del movimiento de masas y de la izquierda del FLN; pero respecto al régimen, a las estructuras del Estado, a la política económica, supuso una continuidad y una racionalización. No es casualidad que sólo la izquierda, muy minoritaria, pague un precio por el golpe mientras que lo esencial del aparato se situó como un sólo hombre detrás de Bumedian.

Enfin, el periodo de Ben Bella puede caracterizarse como un periodo abierto, en el que las masas podían expresarse, aunque lo hicieran cada vez menos. En palabras de Harbi, fue un periodo propicio a la constitución de "espacios de libertad y contestación revolucionaria". Con el golpe de Estado, cayó sobre el movimiento de masas una losa de plomo.

P. ¿No crees que si se señalan excesivamente las diferencias cualitativas entre el régimen de Ben Bella y el de Bumedian existe el peligro, para las tareas prácticas, de hacer una apología acrítica del primero y ser sectario frente a las medidas antiimperialistas adoptadas por el segundo?

R. Yo creo que existen dos problemas diferentes: la apreciación del proceso real y el punto de vista de los revolucionarios. Por una parte, intento entender lo que ha pasado y pienso que la izquierda del FLN se equivocó no planteando desde 1962 la necesidad de la organización autónoma del movimiento de masas, independiente del poder de Estado.

No considera la Carta de Argel como un programa revolucionario. Hay que considerar la situación objetiva de los tres años de gobierno Ben Bella: no hay poder revolucionario (un "gobierno obrero y campesino", como se decía en la época), sino una situación revolucionaria que se mueve hacia una confrontación. No existe ni programa, ni fuerza organizada capaz de dar una orientación a esas fuerzas sociales en movimiento. Por el contrario, hay un poder "por arriba" que intenta controlar ese movimiento y arreglar los

(5). ***Clan de Oujda:*** *se llama así a los oficiales agrupados en torno a Bumedian desde 1956 (Bencherif, Medighri,...).*

problemas de relación de fuerzas en el "interior de palacio". El benbellismo representó el compromiso entre ese movimiento —que era necesario dejar actuar, controlándolo— y las fuerzas que estaban ya por una estabilización, u una reorientación, una estatización del proceso revolucionario. Esas fuerzas sociales no querían que existieran grupos organizados fuera del Estado y del Ejército. Además, mantienen un desprecio infinito hacia los "políticos"; Hocine Zahuane, que era entonces miembro del buró político del FLN cuenta que oyó decir a Bumedian, para devaluar la organización política de masas, que una "célula del partido nunca tendría una eficacia equivalente a la de una sección del Ejército" ("Sou'al"), nº 1).

Nación argelina y nacionalismo

P. Dada la debilidad social estructural de la burguesía argelina. ¿cuáles eran las fuerzas políticas y sociales capaces de imponer a las masas ese proyecto que has llamado "estatización"?

R. Principalmente el ALN, pero también el FLN, dada su estructura y aunque la burguesía propiamente dicha fuera efectivamente raquítica. El FLN no es un partido socialista, sino un partido "cajón de sastre", que absorbió a la pequeña burguesía, a los ulemas (6), etc. Esta pequeña burguesía dió un verdadero suspiro de alivio cuando Bumedian llegó al poder. La base de Bumedian estuvo también en el aparato de la seguridad militar, la herencia de Bussuf, representada por el coronel Merbah, que fue su aliado hasta su muerte. Enfín, fué un conglomerado de fuerzas sociales y políticas organizadas dentro del partido y del ejército.

Frente a ellas está la UGTA pero ya burocratizada después del congreso del 63, los movimientos autogestionados, la conciencia espontánea de la gente...,pero esto no es nunca suficiente frente a un movimiento organizado. Trotsky decía que el heroísmo desarmado del pueblo no puede nada frente a la estupidez armada de los cuarteles....

En conclusión, me parece decisivo constatar la existencia de una situación revolucionaria desde el punto de vista del movimiento de masas. Por eso Zahuane definió el golpe de Estado de junio de 1965 como "un golpe de Estado rampante": desde 1963, el clan de Oujda contaba con el agotamiento del movimiento de masas y la putrefacción de la situación; si no actuaron antes de 1965, fue por miedo a la movilización popular.

Mohamed BENBELA: muy peligroso

P. A veces se siente la tentación de hacer analogías formales entre el FLN argelino, los movimientos de liberación de Angola y Mozambique, y movimientos como el 26 de Julio en Cuba y el FSLN en Nicaragua. Pienso que sería más útil para el análisis político concreto insistir sobre las diferencias. Así, el FSLN, aunque se presente como una organización revolucionaria que pretende ante todo realizar la independencia nacional efectiva de un país aplastado por el imperialismo, está constituído desde sus orígenes por cuadros comunistas basados en un programa cuyo objetivo es la edificación del socialismo. Por su referencia y su relación histórica con la revolución cubana y su dirección, el FSLN esta orgánicamente ligado con el movimiento obrero internacional: todo esto son diferencias muy importantes respecto al FLN argelino, que se verifican en el comportamiento y la relación con la movilización de masas, después de la toma del poder. Podemos encontrar las mismas diferencias en lo referente a la historia, la estructura, la función de las fuerzas armadas revolucionarias. Desde 1962, el ejército de Bumedian esta fuertemente jerarquizado, profesionalizado: cuenta con varias decenas de millares de soldados y un aparato de oficiales formado principalmente en los campamentos de las fronteras...

R. No conozco bastante Nicaragua para aventurarme a hacer comparacio-

(6). **Ulemas argelinos:** *Asociación islámica fundada en 1931 por Abdel-Hamid Ben Badis. Los ulemas desarrollaron una actividad cultural y nacionalista, por medio especialmente de la creación de escuelas.*

nes, pero respecto a Cuba, hay una primera diferencia que salta a los ojos: el ejército rebelde cubano combatió, estuvo a la cabeza del proceso, entró en La Habana después de haber desmantelado el ejército de Batista, consiguió una verdadera victoria militar. Por el contrario, desde 1958, el ALN se replegó a las fronteras; era un Estado a la espera de un territorio. Esta es la diferencia fundamental.

Los revolucionarios cubanos eran también otra cosa, aunque debemos cuidarnos de rehacer la historia. Había entre ellos gentes, sectores que sabían adonde querían ir. Esto nunca sucedió en Argelia. Sería interesante saber quien habló primero de socialismo en Argelia. Estoy convencido que se descubriría que fueron los viejos militantes del MTLD que adhirieron al FLN. Lo que dominaba entonces era el ejemplo de Egipto y la referencia de Nasser.

A partir de 1958, el ALN era más un Estado militar en potencia, organizado jerárquicamente, esperando con las armas al hombro que la situación se decante, que un movimiento revolucionario. Bumedian abandonó el territorio argelino en 1956.

Más aún: el alto el fuego fue proclamado en marzo de 1962. ¿Qué hizo entonces el estado mayor?. Pues declarar inmediatamente que era necesario un "verdadero ejército" y llamar a enrolarse en él. Esta es la partida de nacimiento del "ejército del 19 de Marzo", rebosante de combatientes de última hora, a los que se llamaba irórica-mente los soldados de "las doce menos cuarto". Entraron por decenas de millares y sin gran conciencia política. La burguesía procuró meter entre ellos a sus hijos. Estas son las tropas que desfilaron en Argel detrás de Bumedian.

P. Puesto que no hubo revolución vencida (derrota visible de las masas), ni verdadera contrarrevolución, ¿podemos considerar a la revolución argelina como una revolución "bloqueada" o una revolución "interrumpida", por retomar la expresión que Adolfo Gilly ha aplicado a la revolución mexicana?

R. En el fondo, yo pienso que nació un proceso revolucionario con las revueltas de Sétif en 1945, que se radicalizó militarmente a partir de 1954 y duró hasta 1966. Después de 1965 el proceso fue contenido, bloqueado y asistimos al desarrollo de un sistema social y político de carácter burocrático, estatalista, que se define a la vez respecto a los problemas sociales nacionales y el contexto internacional.

De 1965 a 1979, el régimen de Bumedian fue fundamentalmente antiimperialista, con una estrategia de desarrollo económico que necesitaba este antiimperialismo: reapropiación de las riquezas nacionales, posibilidad de crear un nuevo contexto internacional; el apoyo a los movimientos de liberación nacional se inscribe en la misma lógica. Lo que distingue a Bumedian del régimen actual es una línea antiimperialista coherente, con una voluntad de industrialización y modernización, dirigida en el interior por fuerzas sociales muy débiles, sobre bases ideológicas radicalmente falsas y con exclusión de las masas de las decisiones políticas. Los politólogos llaman a eso "revolución por arriba". En todo caso, es una revolución económica por arriba, sin transformación de las relaciones sociales. A mi parecer, la industrialización ha fracasado. El régimen actual está en vías de desmantelar progresivamente este aparato productivo, sin tener proyecto interno ni internacional coherente: esto es lo que le lleva a votar, cada vez con más frecuencia, junto a Arabia saudita en las reuniones internacionales. Bumedian era un antiimperialista por necesidad, en base a la ilusión de una economía "autocentrada", pero sin ligar este proyecto a una transformación socio-económica del conjunto del Mogreb, que era su única posibilidad de éxito. A finales de este siglo, la construcción del capitalismo en un sólo país es tan imposible como la construcción del socialismo en un sólo país...

Así llegamos al corazón de las contradiciones de la revolución argelina, que ha sido nacionalista en el sentido radical, pero también en el sentido mezquino del término. Este nacionalismo ha desempeñado un papel positivo en la lucha de liberación, pero hoy vemos sus límites en la imposibilidad de convergencia con otras fuerzas potencialmente revolucionarias del Mogreb.

La revolución argelina no puede ser calificada de socialista, como sus medidas agrarias no pueden calificarse de revolución agraria. Respecto al carácter social de este régimen, creo que se trata de un régimen sin clase dominante consolidada, con unos grupos dirigentes articulados sobre múltiples intereses sociales en movimiento; por tanto, es un régimen de transición hacia un capitalismo subdesarrollado y hacia la consolidación de una clase compuesta de la vieja burguesía, la nueva burguesía y capas del aparato de Estado promovidas por el

proceso revolucionario: en cierto modo, también en este terreno puede servir de referencia el modelo de Egipto. En Argelia, las capas que están en el poder gozan de una relativa solidez económica (gracias a la renta petrolera), pero continuan siendo demasiado frágiles en el terreno político para poder aceptar el desafío de una organización obrera autónoma, o incluso de un multipartidismo limitado de tipo tunecino-marroquí; aún no ha alcanzado el nivel suficiente.

Por eso es difícil responder a la pregunta: ¿revolución bloqueada o interrumpida? Yo me inclino más por la noción de revolución bloqueada, pero el bloqueo es de carácter estructural, objetivo: estamos ante un pueblo que se ha puesto en marcha, que combate, que camina a tientas por la autoorganización, pero que siempre va por delante de las fuerzas políticas organizadas. El FLN no ha sido nunca la vanguardia, el movimiento de masas ha sido siempre más radical que él. Pero esto no ha podido concluir en una experiencia estatal revolucionaria porque faltaban las mediaciones políticas, porque las condiciones subjetivas no se convertían nunca en programa político claro, coherente y activo. Así pues, revolución bloqueada, pero desde 1954, porque desde esta época hubo dos sujetos de la transformación: la terrible fuerza de rechazo anticolonialista del pueblo y la burocracia político-militar del FLN. La segunda contribuyó a utilizar, a asfixiar a la primera.

P. Una última pregunta: ¿en qué medida la historia de la revolución argelina, la prueba terrible de estos años de lucha, el peso de ese millón de muertos, han forjado una nación argelina distinta en el conjunto del mundo árabe, o incluso en el Mogreb?

R. En los orígenes de la revolución, Messali Hadj habló de la necesidad de liberar Argelia en una perspectiva mogrebí: también esto hay que ponerlo en su haber. La "Estrella norteafricana" era, como su propio nombre indica, "norteafricana" y no simplemente argelina. Por consiguiente, la dimensión nacionalista era al menos regional, o más exactamente, era a la vez regional y panárabe, aunque no en un sentido del panarabismo de tipo nasseriano. Messali estaba influído más bien por las experiencia de los "jovenes turcos" y Mustafá Kemal, y sobre todo por el nacionalista árabe Chakib Arslan.

Las vicisitudes de la historia han provocado que, al final, los argelinos se encuentren solos. El colonialismo ha actuado de un modo diversificado. Argelia era un departamente francés; Francia ha negociado con Marruecos y Túnez que eran solamente protectorados. Por ello, los argelinos se han encontrado en la necesidad de constituirse como nación, porque a partir de 1956 estaban solos y el propio colonialismo les constituía como nación oprimida negándoles la nacionalidad concedida a los marroquís y tunecinos.

Hay que añadir a esto, los cimientos que constituyen los enormes sacrificios los centenares de millares de muertos pagados por la independencia. En 1962 nos encontramos con un país que tiene una identidad nacional y geográfica relativamente (insisto: relativamente) estable y la historia común de una guerra de liberación. Aquí actúa plenamente lo que llaman los austromarxistas la "comunidad de destino".

A partir de ello, la orientación del movimiento nacional le conduce a acentuar más aún sus particularidades, apareciendo así una diferenciación creciente:

— se mantiene la referencia a otros países por medio de la noción e "arabidad" tan querida por Ben Bella (que la utiliza también para oponerse al policentrismo interno y para olvidar que, en el momento de la independencia, Ben Bella se considera un poco como el Nasser del Mogreb).

— por otra parte, se ha formado una nación argelina que tiene rasgos específicos y que ha demostrado su existencia por medio de la lucha.

El nacionalismo argelino está basado menos en una identidad propia, argelina, estable, que un una identidad afirmada por medio de una historia diferenciada. En todo caso, es una realidad.

Pero la pregunta es importante porque permite mostrar también el doble carácter del nacionalismo anticolonialista y antiimperialista. El nacionalismo es revolucionario porque permite oponerse a esas potencias, pero se transforma en reaccionario cuando se constituye en una ideología que trata de separar, oponer, dividir a pueblos de países diferentes, pero que pertenecen a un área cultural e histórica común. Este es el caso del nacionalismo argelino. La única posibilidad de emancipación real del pueblo argelino está en la formación de una nación mogrebí. El Estado nacionalista argelino está festejando el 30 aniversario de la insurrección: desde luego, es una gran fecha. Pero los que creen en el socialismo, en el progreso, en la necesidad de oponerse eficazmente al imperialismo, deben preparar el Mogreb socialista de mañana y luchar por él desde hoy. □

SOBRE LA HISTORIA DE MAYTA

VARGAS LLOSA: LA MENTIRA PERPETUA

Miguel Romero

Cuando se considera, como en mi caso, que Vargas Llosa es uno de los más grandes narradores que existen en lengua castellana, hay que realizar una difícil operación cada vez que se comienza a leer una nueva novela suya: impedir que la actitud civil, política, del escritor se mezcle con la lectura. Impedir, por ejemplo, que el recuerdo de su miserable trabajo en la comisión de investigación sobre los crímenes de Ayacucho —donde la afición de Vargas Llosa a las "mentiras" ha pasado de la literatura a la realidad, convirtiéndolo en cómplice y encubridor activo de una masacre cometida por el Ejército peruano— se identifique con su obra literaria. Al fin y al cabo, un cortesano puede ser, sobran los ejemplos, un excepcional creador. Podemos regalarle el novelista a la derecha, pero no sus novelas.

A veces esta operación es particularmente difícil. A priori, este era el caso con "Historia de Mayta", una novela sobre el tema "político", protagonizada además por un troskista, porque si el **narrador** Vargas Llosa —el de "Los jefes", "La ciudad y los perros", "La guerra del fin del mundo"...— está a la altura de los más grandes, el **político** Vargas Llosa está al nivel, en cantidad y calidad de ideas, de un editorialista de ABC.

La lectura de "Historia de Mayta" confirma las hipótesis más pesimistas. Es una mala novela o mejor, es un panfleto de derechas novelado, deshonesto y aburrido.

¿Una encuesta?

En una entrevista publicada en "Liberación" del 2.11.84, decía Vargas llosa: **«Cuando me decidí a escribir la novela, esa era la idea de la encuesta: (desentrañar el mecanismo detonador. Y la encuesta, como todas, es fascinante, porque tú no sabes que va a salir, y siempre sale otra historia».** La conclusión que se saca de la lectura de "Mayta" es la contraria: Vargas sabía desde el principio no lo que "iba", sino lo que "tenía que salir": este es el error original que arruina la novela.

La técnica narrativa de la encuesta es muy difícil que funcione bien. Hace falta la calidad y la honestidad literaria de los grandes de la "novela negra", Hammett o Chandler o Himes, para que la encuesta sea creíble, los personajes estén vivos y no parezcan marionetas en manos del encuestador-novelista. No sucede así en "Mayta": Vargas Llosa ha escrito lo que hace unos años se llamaba una "novela con mensaje", en la cual el mensaje —la denuncia de la lucha guerrilera, según la ideología burguesa latinoamericana partidaria de la llamada "democracia viable", es decir, compatible con los intereses del Ejército "nacional" y el imperialismo— lo determina todo. La función de todos los personajes, y en primer lugar de

Mayta, es **demostrar** la tesis establecida por el escritor —en funciones de panfletario— antes de coger la pluma.

¿Mentir con conocimiento de causa?

En varios pasajes de la novela, Vargas Llosa afirma su concepción de la ficción literaria como una "mentira", su derecho a "mentir con conocimiento de causa". Esta es una fórmula brillante y vacía. En cierto modo, es verdad y es legítimo: un novelista puede, en principio, moldear la realidad como mejor le parezca y exigir que se le juzgue por su novela, por la verdad literaria, no por su fidelidad a hechos concretos que le sirvieron más o menos de base. El problema se complica cuando la novela pretende concluir en una "moraleja", basada en la experiencia histórica real. Porque las verdaderas intenciones de Vargas Llosa en su manipulación de la Historia, no tienen raíces literarias, como puede comprobarse con sus mismas palabras. En las declaraciones a "Liberación" el novelista decía: **«Por otra parte, esto pasó en el año 60, o incluso en el 59, en la vida real, pero yo lo he retrocedido en la novela al año 58, porque me convenía para la ficción situarlo antes de la revolución cubana, para que no tuviera una significación especial, sino que fuera algo... "protohistórica"»**. En cambio en la página 53 de la novela, el encuestador-autor, explica así su interés por la historia de Mayta: **«No sé, hay algo en su caso que atrae más que el de otros. Cierto simbolismo de lo que vino después(...)»**.

¿En qué quedamos, "proto-historia" o "simbolismo de lo que vino después", que es, por supuesto, la revolución cubana y sus consecuencias?. La conclusión tras la lectura de la novela es diáfana: **simbolismo.** Toda la sordidez, la amargura, la inutilidad, el fracaso de la historia de Mayta quiere ser el símbolo de la historia real del castrismo, el sandinismo... la lucha revolucionaria en América Latina.

Un símbolo a la medida

Y naturalmente, el símbolo está hecho a la medida de las intenciones, y también de la incapacidad del autor para comprender al personaje, al guerrillero revolucionario y la historia real de las relaciones entre los grupos guerrilleros y su entorno social.

Para salvar la dificultad, Vargas Llosa simplemente la elimina: su tema es la vida una pequeña secta aislada, de un militante marginal en ella y una aventura —la rebelión de Jauja— que es, a su vez, un fenómeno ultra-marginal en la experiencia guerrillera latinoamericana.

Aún así, pudo hacerse una gran novela con esta historia. Hay un tema concreto —el papel que lanzarse a la guerrilla pudo desempeñar para algunos militantes de las sectas de la época, como un salto hacia la vida, como la ruptura con el doctrinarismo y el mesianismo frustrador y estéril —que está esperando a un novelista con talento y honestidad. No es este el caso de Vargas Llosa, que por el contrario encubre este tema con varios recursos, uno de ellos la homosexualidad de Mayta.

Cuando en la novela, Vargas justifica por qué hizo a Mayta homosexual, da dos razones: **una,** para acentuar la marginalidad del personaje; **otra**, para mostrar el comportamiento "reaccionario" de los grupos revolucionarios en las cuestiones de "modo de vida". En este segundo aspecto, el fracaso del novelista es clamoroso: el pasaje del "juicio moral" de sus camaradas a Mayta es literariamente lamentable. Basta con recordar como resolvía un problema parecido Imanol Uribe en "La muerte de Mikel", para que sea evidente la pobreza de recursos del novelista y el mediocre moralismo con que enfoca el problema.

En el primer aspecto, la acentuación de la marginalidad, ya sería discutible en sí misma, dado el carácter "simbólico" que el novelista pretende dar a su historia, pero además no se deduce esto de la novela. En realidad, la función de la homosexualidad de Mayta es desviar las motivaciones políticas de sus hechos, resolver con recursos psicológicos primarios, problemas políticos, y personales, profundos. Por ejemplo, en la atracción de Mayta por el proyecto insurreccional del alférez Vallejos, Vargas introduce una componente de fascinación sexual por el personaje; inmediatamente después de que Mayta tome la "gran decisión" de incorporarse a la lucha armada se decide también a proponer a un camarada que le deje marturbarle; Mayta sueña el foco guerrillero menos en función del desarrollo de la revolución peruana, que por la posibilidad de convivir libremente en el monte con su camarada-amante, etc. Por supuesto, la militancia revolucionaria está llena de pulsiones psicológicas implícitas y explícitas. Pero Vargas Llosa ha construído un revolucionario fantasmal, cuya voluntad política tiene un papel secundario en sus actos. Así de paso, Vargas Llosa puede compadecer

al revolucionario y a la vez degradar la lucha que se pretende simbolizar en él. El colmo del ridículo se da en el solemne momento en que el autor se decide a explicarnos la razón de la destrucción de Mayta: **«descubrir que las expropiaciones fueron atracos; descubrir que, según su propia filosofía, había actuado "objetivamente" como un delincuente común».** ¡Qué idiotez!. Según Vargas Llosa, un revolucionario con 30 ó 40 años de lucha, organiza un atraco a un banco para conseguir fondos para la guerrilla, cae preso, sus compañeros de acción se quedan con el dinero y entonces él llega a la conclusión de que debe romper con la revolución porque **«ha actuado objetivamente como un delincuente común»...** En la entrevista a "Liberación" Vargas Llosa decía: **«al final llegué a la conclusión de que yo sabía más que muchos protagonistas. Tenía unos elementos de juicio y una capacidad de cotejar que ellos no tenían ya».** No es verdad: al final, el novelista no ha comprendido nada; lo que ha hecho ha sido narrar una vulgar ideología reaccionaria, que está todos los días en los periódicos: los "terroristas" son "delincuentes comunes".

¿Informar?

En la página 274 de la novela, Vargas Llosa hace uno de los discursos teórico-morales de los que rebosa la novela: **«Informar es ahora, entre nosotros, interpretar la realidad de acuerdo a los deseos, temores o conveniencias, algo que aspira a sustituir un desconocimiento sobre lo que pasa que, en nuestro fuero íntimo, aceptamos como irremediable y definitivo».** Si se sustituye "informar", por "novelar", el párrafo podía servir de autocrítica. El desconocimiento de Vargas Llosa sobre el objeto de su narración es tan enorme que, al final, su pobre, marginal, miserable Mayta es más fuerte que él. No provoca compasión, sino un cierto sentimiento entrañable hacia un amigo lejano y fantasmal. Como ocurre en la vida real, las raíces del afecto que crea la militancia revolucionaria en común, es más fuerte incluso que la voluntad de arrancarlas. También ocurre así con un borroso personaje de novela. Pero esta es otra de las cosas que Vargas Llosa no comprenderá jamás. □

Historia de Mayta

TODOS LOS VIEJOS TRUCOS

Eduardo Haro Ibars.

Mario Vargas Llosa es uno de los novelistas más adorados de los pertenecientes al "boom" latinoamericano y, en verdad, no puedo entender por qué: seguramente se deberá a que es guapo y brillante, tanto personalmente como en su obra literaria. Sus mejores novelas se caracterizan precisamente por eso: por su brillantez, por su maestria en los fuegos artificiales, y tan artificiales, de la narrativa. "La tía Julia y el escribidor" puede servir de ilustración y ejemplo a este despliegue de medios técnicos, a la maestria en el oficio del narrador peruano. "La Ciudad y los Perros", pone tal maestria al servicio de una historia de innegable valor e interés humanos. Para mí, se trata de un escritor interesante, ameno cuando toca temas que no son universales.... e insoportable cuando, como en el libro que reseño, emplea esa brillantez en inventarse la Historia para tratar de explicarse un Presente. Porque toda esa brillantez, todo ese recetario bien aprendido de truquis profesionales, se convierten en métodos de falseamientos y tergiversación de la realidad, y la narración se pone al servicio de una concepción del mundo irritante, por lo erróneo. "La Guerra del Fin del Mundo" podía tener una cierta gracia, debido al exotismo inicial de su historia y a la ambivalencia de sus lecturas posibles. Pero con "Historia de Mayta", no ocurre eso; seguramente, porque el asunto nos pille más cerca en el tiempo y en la sensibilidad. Y, además, porque Vargas Llosa comete un error narrativo: mezcla un pasado tergiversado, con un supuesto "presente" —el Perú como lugar de desarrollo de una parte de esa tercera guerra mundial, de ese enfrentamiento indirecto entre las grandes potencias, que está ocurriendo— de

otra forma y por otros motivos —en muchos otros lugares del mundo, incluyendo a la propia Latinoamérica. Y así, al no poder justificar el "pasado" con el "presente", ni al revés, a no ser en el mundo ficticio del papel, al escribidor se le va el plumero, se ve la servidumbre ideológica y la pobreza de análisis y juicio que empañan su brillantez y su talento.

Puede que otro de los justificantes de su excesivo éxito, sea el derechismo de su autor —derechismo comparativo, si lo relacionamos con el resto de las figuras del "boom", comprometidas politicamente desde distintas posiciones, con los movimientos de izquierdas, liberadores, que se dan en todas partes, pero con mayor agudeza en el Cono Sur—; y esto no es una broma fácil, una boutade. Es que resulta curioso ver con qué fácil masoquismo, el crítico de izquierdas baja las armas ante cualquier adversario ideológico, ya sea éste novelista o torero, dotado de las mínimas cualidades profesionales que le hagan presentable; como la derecha asiente sin problemas, y la izquierda no ataca por respeto, y aún a veces dice admirar reverencialmente, tenemos a novelistas y toreros algo más que mediocres, ocupando cátedras de genio. Eso ocurrió, a principios y mediados de siglo, en Francia, con los escritores católicos Maurois y Mauriac, cuya insoportable falta de talento se soportaban, mientras que no se hubieran tolerado en escritores comprometidos, revolucionarios, como Henri Barbusse. O ha pasado, hasta hace muy poco —y me temo que sigue pasando— en España, con Ortega; que no siendo, además, autores descaradamente fascistas, la crítica de izquierdas se siente obligadamente agradecida hacia sus contadas pruebas de liberalismo y honradez. El crítico de izquierdas adopta esta postura de indefensión movido, por un lado, por su loable afán de respeto hacia todas las corrientes de pensamiento; por otra, por un no ya tan defendible afán de no ser considerado "sectario" o "partidista". Este miedo paralizante, nos hace caer a menudo en la seducción que despliega el contrario, como el pajaro cae ante la hipnótica mirada de la serpiente.

Poco es lo que tengo que decir de "Historia de Mayta": se trata de una novela, a mi entender, mediocre y mentirosa, y en ocasiones profundamente irritante. Creo que pretende ser una suerte de explicación personal, y búsqueda de antecedentes, para el estado de guerra abierta y de guerra revolucionaria que reina en la mayor parte del Cono Sur. Explicación y búsqueda falseadas, en tanto que los motivos de ese estado de guerra no pueden buscarse en comportamientos personales, subjetivos; ni en pequeñas aventuras y cuarteladas, ni en los sentimientos generosos de individuos enfrentados individualmente a la evidente miseria e injusticia que reinan en estos países. El "doble truco", o doble salto mortal, de Vargas Llosa, se queda convertido en una inútil cabriola de saltimbanqui, que se rompe —metaforicamente nada más— la nuca, al fallarle los trapecios. Colgado de un ayer que no fue así, pretende saltar a un hoy también ilusorio..., y se estrella.

Este es, tal vez, el más innovador en un compendio de trucos y de trampas narrativas de toda índole, pero generalmente viejos y sin gracia: el escritor, a lo largo de su libro —algo tedioso— se justifica una y otra vez, ante sus mismos personajes, explicándoles que no pretende sino hacer ficción; y, al mismo tiempo, mantiene la doble ficción de hacer una especie de reportaje periodístico, una investigación minuciosa, con magnetofón y todo: entrevistas a fantasmas. Pero cuando nos revela la inexistencia de esos personajes, sigue aferrado a su procedimiento narrativo, la falsa entrevista, que ya no tiene razón de ser.

El personaje central, Mayta, está consecuentemente desprovisto de toda identidad real; aunque, a pesar de ello, se nos dan una y otra vez sus señas de identidad, hasta en los más íntimos pormenores: que le duelen los pies, porque los tiene planos. Y, sobre todo, que es homosexual. Esto parece tener mucha importancia para Vargas Llosa, y el parece creer que tiene mucho que ver la sexualidad con la lucha política, e incluso con la guerra de guerrillas; amparándose en estos argumentos, nos regala con alguna que otra escena patética, secuencias tristísimas donde la homosexualidad, el amor y la revolución, están confusamente mezclados, sacados de contexto y desvirtuados. Uno acaba por no saber si la homosexualidad tiene que ver con el dolor de pies, éste con el amor, o qué con qué.

A Vargas Llosa se le podría exigir, después de tantos años de oficio, que hiciese algo más para mantener su credibilidad como intelectual: esta mezcolanza de tópicos, sensiblería y falta de sentido común e histórico, no le van a servir como coartada. Se le podría pedir, también, que no aburriese; pero esa es otra. □

Historia de Mayta

LA HISTORIA SE REBELA

Daniel Bensaid

"Historia de Mayta" es la historia de un sueño fracasado, del paso, imposible o prohibido, de la ficción a la realidad. Su hilo conductor es una encuesta —una "búsqueda", decía Vargas Llosa a "Le Monde" (16.11.84)—, la reconstrucción de la historia de Mayta, troskista, homosexual y guerrillero de primera hornada, a través de los testimonios fragmentarios y contradictorios de los que le conocieron. Así emerge poco a poco un rompecabezas del pasado, que se perfila sobre el fondo presente de un "Perú de apocalipsis", en plena descomposición, rumbo a una nueva "guerra del fin del mundo", en la que las ideologías y los bloques se enfrentan por medio de sombras y muñecos, en una apoteosis de violencia bruta, sin sentido ni finalidad.

La triste e insignificante historia de Mayta aparece así, por contraste, como "un caso premonitorio en su absurdidad y su tragedia", precedente de la victoria de Castro y de la pasión foquista de los años 60. En palabras de Vargas Llosa, es "una radiografía de la desgracia peruana".

Esa "gran fatiga"...

La encuesta del novelista toma a Mayta en una encrucijada de su vida, en la que se enfrentan irremisiblemente la duda y la fe, el entusiasmo y la decepción. El narrador realiza un proceso radical, que asciende de la crisis del militante a la de su causa, del revolucionario a la revolución. Esto supone ya una opción, una toma de partido que hace de la revolución una ficción subjetiva, despreciando de entrada su necesidad social e histórica.

El personaje de Mayta emerge poco a poco de la memoria fragmentada, como un moralista intransigente (que a los quince años hizo una especie de huelga de hambre individual y privada, en solidaridad con los pobres), un disidente vocacional (que rompió con la Iglesia, después con el PC y finalmente con su pequeño grupo troskista para hundirse en su soledad irreductible). Es un "ascético", un "suicida" que se niega a "sensualizarse", es decir, según dice él mismo, "ablandarse", "inclinarse", "hacer esas pequeñas concesiones que minan la moral"(*). La propia elección del término es insólita, "sensualizarse", parece un lapsus: ¿es Mayta un frustrado, un monje perverso?. Todo lo sugiere.

Vargas Llosa se concentra en su "tendencia autodestructiva de heterodoxo, de rebelde orgánico", para quien "disentir" es casi una segunda naturaleza. Vargas parece fascinado por una especie de patología de la rebelión, sin sentir la necesidad de interrogarse seriamente sobre la norma, aturdido por una búsqueda de pureza política que conduce a la irrealidad, un último nivel de la disidencia, cuya fuente es más "emotiva o ética" que ideológica.

La necesidad radical de absoluto se rompe sobre la realidad trivial, antiépica por excelencia, de la revolución real: "una larga paciencia, una infinita rutina, algo terriblemente sórdido, con mil y una mezquindades, mil y una villanías, mil y una...".

El fantasma, el imaginario histórico, al pretender forzar el curso de la realidad histórica, degenera en totalitarismo. Sin embargo, la tragedia de Mayta está en que no es un fanático ciego, sino un intransigente ya parcialmente lúcido, como pruebas sus fórmulas, paralelas a las de la hermana monja de Vallejos, su compañero de armas: "—¿Quién ha dicho que la duda es incompatible con la fe?; —Hemos perdido las ilusiones falsas, pero no la fe".

Así Vargas Llosa retoma la analogía fácil entre fe religiosa y fe política, sin preguntarse sobre las posibles diferencias entre una y otra. En última instancia, el compromiso revolucionario no toma como referencia ninguna garantía de carácter divino, ni ninguna certeza en el porvenir de tipo científico. Por ello mismo deja al individuo una responsabilidad plena de sus opciones y sus actos: el militante decide su vida íntegramente sobre la base de una apuesta

razonada y unas probabilidades. A partir de ello, pone una energía absoluta al servicio de certidumbres necesariamente relativas. Si puede utilizarse la palabra "fe", esta fe racional, que no tiene paraíso ni purgatorio, no tiene nada que ver con la gracia mística.

La "fatiga" que Vargas Llosa descubre en una vieja foto de Mayta es probablemente el producto de un largo camino sobre esta estrecha vía. Y sin embargo sobre este rostro agotado se sigue inscribiendo esa "probidad secreta", que hace reaccionar frente a toda injusticia y esa "convicción justiciera" para la cual nada es más urgente que cambiar el mundo.

La confusión de valores

Solamente en el último capítulo Vargas Llosa muestra la palabra final del enigma que ha recorrido toda la novela: ¿que es lo que ha podido apoderarse de la pasión de Mayte, destruirle y reducirle a un fantasmal vendedor ambulante de helados?. El autor constata que no ha sido ni el fracaso de su efímera epopeya, ni siquiera los años de prisión injustificados. Ha sido descubrir que las acciones revolucionarias a las que se había entregado para franquear el puente peligroso que va de la ficción a la realidad, habían perdido su sustancia política para reducirse "objetivamente" a delitos comunes. Y Vargas Llosa nos entrega su mensaje: su rechazo de la violencia subversiva y de las teorías que aprisionan la realidad o la mutilan a la fuerza. La única solución que admite está en la vía de las reformas, aunque sea difícil admitir "que la solución pueda ser gradual, que la mediocridad sea preferible, a una perfección absoluta que no existe". Y por el contrario, Vargas se pregunta si "la insurrección minúscula de Mayta no es el comienzo de todas las ideologías que presentan la violencia como solución para América Latina" ("Le Monde" 16.11.84). Detrás de Mayta no están sólamente Marx, Lenin o Trosky, sino también Guevara, Fonseca y tantos otros que son repudiados como promotores del totalitarismo.

Quizás militantes desencantados del post-franquismo en España se dejen seducir por la evocación de la alienación militante a través del caso de Mayta. Lo mismo puede ocurrir cuando el libro se edite en Francia. Sin embargo, no se pueden separar las piezas del discurso de Vargas Llosa: es un discurso coherente que aparecía en "La guerra del fin del mundo". Paradójicamente, su oposición a la realidad de las ideologías le obliga, con el pretexto de fundar una política realista frente a la degeneración de una violencia que ha llegado a la locura a inventar una realidad a la medida, tan imaginaria como efímera: la institucionalización democrática en América Latina. Como esta vía está obturada por la crisis, la creciente dominación imperialista, la miseria cotidiana, es ilusoria la oposición de la "mediocridad" razonable de las reformas a la imposible perfección revolucionaria. Aferrarse a esta quimera conduce en la práctica a fundar una política de derechas.

El fracaso literario

Contrariamente a las novelas anteriores de Vargas Llosa, "Historia de Mayta", por su estructura y su conclusión, supone explícitamente un manifiesto político y estético, perfectamente resumido en la entrevista a "Le Monde": "Al mismo tiempo, es una novela sobre la ficción: la ficción en la literatura, la ficción en la política. La ficción positiva y la ficción negativa. La ficción positiva es la que se reconoce como tal, la que inventa, la que supera la realidad y crea una realidad diferente que te consuela. La ficción negativa es la que no se reconoce como tal, la que pretende ser la verdad, la descripción racional de la realidad".

Pero esta novela ilustra por sí misma el fracaso del empeño. Cualquiera que sea su interés, es una mala novela. Vargas Llosa tropieza sobre un intento literario que no tiene solución conocida: hacer entrar al militante revolucionario moderno en la literatura. En su abstracción mística, el personaje de Antonio Conselheiro y sus jefes cangançeiros tenían una poderosa existencia en "La guerra del fin del mundo". Cada uno a su manera, aparecían con su presencia épica. En cambio Mayta queda como una vaga silueta sin unidad: podemos sentir afecto por uno u otro de sus rasgos, dialogar políticamente con él, sentir ternura. Pero Mayta no existe, se desvanece con las huellas que ha dejado en memorias débiles o malintencionadas.

Hay una razón profunda para este fracaso narrativo. Mientras que el drama novelesco, desde su época clásica en el siglo XIX, trata de un sujeto dividido entre el hombre público y el hombre privado, rasgado en lo más profundo de su ser, y neurotizado potencialmente en su relación con la colectividad, el militante

revolucionario auténtico, por un compromiso que unifica teoría y práctica, restablece una relación profunda del individuo con la totalidad histórica en movimiento y tiende a superar este desgarramiento. Por supuesto, esto no pone fin a las contradicciones, pero son diferentes a las que caracterizan el drama novelesco: su realidad histórica excede siempre, desborda y convierte en irrisorio su equivalente literario. Bajo la pluma del narrador sólo aparece una concha vacía o una caricatura: el militante, su densidad existencial, no pertenece al mismo mundo que el narrador y se resiste a ser poseído por la novela.

La Revolución pertenece a la tragedia, o a la comedia, pero ciertamente no al género novelesco. Valdría la pena reflexionar sobre por qué las grandes revoluciones de este siglo no tienen expresión narrativa valiosa. Las novelas stalinistas son fábulas moralizantes. Las novelas dignas de ese nombre que se plantean el tema revolucionario lo hacen siempre a partir de militantes arrepentidos, desencantados o marginales. Sería un poco simple explicar el fenómeno porque el militante que no está en crisis ni ha abandonado la lucha, pertenece a un universo inhumano, mecánico, fuera de toda creación estética posible.

Porque, por el contrario, el militante vive con los demás y con la colectividad una relación cuyas mediaciones no corresponden completamente a las de la psicología clásica, con la cual la novela mantiene una profunda complicidad(1).

La historia se rebela

El militante Mayta no escapa a esta regla. Incluso cuando rompe con el partido o el grupo, se niega a agachar la cabeza, rechaza firmemente hundirse en "su historia". A fin de cuentas, esta obstinada ausencia le da una grandeza, con independencia de la voluntad del autor. Sintiendo que el personaje se le va entre las líneas, se le escapa, Vargas Llosa fuerza sus rasgos para aprisionarlo mejor y haciendo esto cae inevitablemente en la caricatura. Así por ejemplo, ¿por qué hacer de su héroe un homosexual?. Mayta podría haber sido perfectamente troskista, guerrillero y homosexual, pero no lo era. Entonces, ¿por qué añadirle este carácter? "Para acentuar su marginalidad, nos dice el autor, su condición de hombre lleno de contradicciones...". Si la razón es ésta, podía haberle hecho además judío o negro...

El realismo novelesco es "mentir con conocimiento de causa", repite varias veces Vargas Llosa, hasta el punto de establecer así una regla de su estética. Esta sería la única forma de escribir historias a partir de la Historia. Esta distancia, esta sutil variación sobre la mayúscula y la minúscula, esta mentira necesaria es más bien la señal de un proyecto imposible que termina en un simple malabarismo. La ficción falsifica la Historia, pretendiendo apoderarse de su fuerza de realidad y de convicción(2). Y como era de esperar, la Historia se rebela: Mayta se escapa de su autor al que domina por completo, humana y moralmente (al menos el Mayta que se adivina más allá del libro, que podría ser el protagonista de una magnífica biografía, pero no de una novela escrita por un literato absolutamente incapaz de comprenderle).

En alguna parte de la novela, el fantasma de Mayta dice: "Yo quiero ser lo que soy, un revolucionario, con los pies planos, marica... Hace falta una revolución, pero "otra revolución", auténtica, íntegra, no a medias, capaz de conseguir que nadie tenga vergüenza de ser lo que es". Palabras, palabras... un discurso de mítin, frases muertas caídas del árbol Mayta. También el lenguaje se escapa de la totalidad concreta y se vacía de sustancia.

Así el Mayta atrapado en las redes de Vargas Llosa es sólo una pálida copia, una especie de figurante. Y a este figurante concede el autor una tierna conmiseración, una indulgencia de adulto hacia un niño, como un estudiado homenaje al almacén de las causas perdidas. Sin embargo, Mayta no dice su última palabra. En primer lugar, ¿cuál es el valor de ciertas causas "ganadas"?. ¿Y quién dirá finalmente si una causa es "ganada" o perdida?. ¿Quién es el juez y cuál es su ley?.

Vargas Llosa revocando drásticamente lo que llama "ficción política" —a la que califica negativamente, no admitiendo más que la ficción literaria— capitula de hecho ante la realidad tal como es. Rechaza por principio la enorme tarea de conciencia y de imaginación que son las grandes transformaciones sociales, las utopías creadoras de las revoluciones que, haciendo su camino, esculpen una Historia sin ninguna predestinación.

Notas

(1) Al menos hasta la gran revolución proustiana. Después hay algunas novelas metafísicas (Lowry), novelas que traducen los conflictos de categorías sociales particulares (la novela femenina de V. Woolf, D. Lessing ó M. Duras), o de una variante barroca de sociedades particulares (Márquez, Carpentier...) o incluso hay una novela de la disidencia (Soljenitsin). Pero no encontramos en ella el sujeto clásico novelesco.

(2) La historia de Mayta está también llena de alusiones a la historia contemporánea de América Latina, desde la muerte del Che a los orígenes de "Sendero Luminoso".

(*) Las citas de la novela están re-traducidas al castellano de la versión que ha hecho Bensaid al francés.

Historia de Mayta

UNA SINIESTRA HISTORIA

L. Alonso*

Desde la primera página de este libro, el lector es introducido a la supuesta biografía de un ex-militante trotskista, al cual el autor prodiga la descripción patética, lastimosa y fracasada, correspondiente a alguien que además de abandonar la lucha por sus ideales, los traicionó actuando como delator policial.

Si no fuera porque el stalinismo ha escrito las peores y más imaginativas páginas al respecto, en cuanto a vilipendiar al trotskismo, podría pensarse que la pluma de Vargas Llosa ha estado esta vez al servicio del Kremlin.

Todo el libro ofrece la visión del "trotsko" y del trotskismo, lamentable e infantil, pero con la maldad suficiente como para ser "agente". Según los "testimonios" de los conocidos de Mayta recogidos por el autor, aquél era confidente de los servicios del Ejército y de la CIA; "figuraba en los registros del servicio de inteligencia", dice uno de los testigos. Es una versión actualizada de la muletilla stalinista de "agente del imperialismo y la Gestapo".

Como eje del relato, se cuenta la participación de Mayta en el movimiento de Jauja, dirigido por el alférez Vallejos, que al frente de un grupo de compañeros tomó la cárcel y otros edificios públicos, redujo la Guardia Civil, liberó a los presos políticos y se dirigió a las montañas, muriendo en un enfrentamiento armado. Mayta engaña a Vallejos, ya que aparece ante él como representante del Partido, sin decirle que la organización había rechazado la participación y lo había expulsado, y además que el partido, era el POR(T) y sólo contaba con 7 miembros. Otro "testimoniante" dice que él pensaba que Mayta se refería al Partido Comunista.

Además, el personaje también es homosexual, con las características más degradantes posibles a los ojos del lector peruano, "corrompiendo" jóvenes militantes a los que lleva a la cama para arrebatarles contactos forzados. Sobre su condición homosexual engaña a su esposa, a la que luego abandona embarazada sin mayores explicaciones; al casarse también le había ocultado su militancia, atrayendo sobre la mujer los allanamientos y demás sinsabores de la actividad revolucionaria.

En fecha posterior a los sucesos de Jauja y luego de pasar por la cárcel, Mayta dirige unas expropiaciones a bancos, con intención de facilitar recursos al movimiento campesino, entonces en auge; es detenido y sus compañeros se apropian del dinero. Este hecho le hace dudar sobre el carácter de la acción —según Vargas Llosa— pensando si no habrá actuado como un simple delincuente común. Con este comentario, aprovecha el autor para salpicar globalmente a los diversos grupos que apelaron a este medio para allegar recursos a sus organizaciones. El desencanto lleva a Mayta a abandonar la militancia, culminando así toda una vida de frustraciones. En el libro aparece Mayta a través de "testigos", y en las últimas páginas con un testimonio propio, real; Vargas Llosa dice en entrevistas recientes que se encontró con el verdadero Mayta, lo que dió un desenlace inesperado a la historia. Después de leer las vicisitudes del Mayta-ficción y del Mayta-verdad, nos quedará siempre la duda de qué versión nos pinta peor personaje.

Como el relato se centra sobre un sólo individuo, no habría porqué generalizar sus traiciones y defectos a todos los trotskistas y demás revolucionarios. Por ello, Vargas Llosa se ocupa de mezclar todo el proceso peruano, trasponiendo fechas, sucesos y personas vastamente conocidas. Así involucra en la expulsión de Mayta del POR(T) al "viejo Zevallos", fundador del trotskismo peruano, mintiendo sobre su pertenencia a dicha organización. También confunde fechas de las ocupaciones de tierras por los campesinos con los sucesos de Jauja y otras acciones revolucionarias.

(*) Troskista latinoamericano que militaba en Perú en la época en que ocurre "Historia de Mayta".

Todo esto le permite a Vargas Llosa ofrecer una imagen del "trotsko" —que no se sabe muy bien a qué persona corresponde y por tanto ampliamente valedera—, imagen de inutilidad, frustración y servicios prestados al enemigo. Cabe preguntarse si este libre vuelo de la fabulación, si la creadora imaginación del escritor, si la busca de hechos ciertos para luego "mentir" en la ficción, producen resultados casuales, si no hay relación entre su pensamiento cotidiano y su obra literaria.

No hace mucho tiempo, el Sr. Vargas Llosa fué nombrado por Belaúnde presidente de la comisión investigadora del asesinato de los ocho periodistas en Uchuraccay, ante la presión popular que exigía la verdad sobre los sucesos.

Había sobradas sospechas sobre la complicidad de las Fuerzas Armadas, al menos como instigadoras del crimen. Las conclusiones de la comisión, dirigida por el escritor, fueron que todo se había debido a una confusión de los campesinos que creyeron que los periodistas eran senderistas, y por tanto exculpó por completo a los militares. Poco después, el hallazgo de la cámara fotográfica de una de las víctimas, demostró que éstos y los campesinos habían estado conversando a plena luz del día: que por tanto el asesinato fué cometido sin posibilidad de error, con lo que se reforzó la hipótesis de que las Fuerzas Armadas instigaron a los campesinos. Lo que hacen todos los días, así como asesinan grupos enteros de pobladores, por la mera sospecha de que alguno pueda ser colaborador de Sendero Luminoso. El rol de Vargas Llosa fué lamentable, como defensor de los militares y del gobierno.

Más recientemente, en vísperas de nombrar los candidatos de la derecha a la presidencia, y ante las rivalidades entre los acciopopulistas y los democristianos, Belaúnde propuso un candidato transaccional para representar a toda la derecha, su amigo Mario Vargas Llosa. Este en ningún momento declinó tal "honor" y hubiera sido nominado de no ser por la oposición de los otros dos candidatos, que exigieron ocupar el cargo uno de ellos. El escritor estaba dispuesto a cumplir la imposible misión de unificar en torno a su persona a la derecha peruana, con lo que esto significa de complicidad moral y material con la explotación más inicua, los asesinatos y vandalismos cometidos por el aparato del Estado.

El ilustre escritor ha descendido de su torre de marfil, no como un señor vagamente progresista, que alguna vez admiró Cuba, sino como un comprometido y activo sostenedor del gobierno derechista de Belaúnde. Unas veces cumpliendo un rol directo y otras por medios algo más sutiles, como cuando su pluma fabula intentado desprestigiar a los sectores progresista y revolucionarios.

La triste figura de Mayta, reflejada en el espejo de su autor, se toma su venganza y aparece purificada en contraste con la estampa de V. Llosa.